



Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

Efectos principales de la COVID-19 en la economía española

¿Por qué nuestra economía ha sido de las más afectadas por la crisis sanitaria?

Autor: Álvaro Múgica Querejeta

Director: Antonio Javier Ramos Llanos

MADRID | Abril de 2021

Resumen

El presente trabajo analiza el impacto de la COVID-19 en la economía española. Para ello, se estudiarán los cuatro principales sectores que la componen, de los cuales tres han sufrido retrocesos tanto en el número de afiliados a la Seguridad Social como en su Valor Añadido Bruto. Estos tres son el sector industrial, el sector de los servicios y el sector de la construcción. El único sector que no se ha visto perjudicado ha sido el agrario, dada la lógica estable demanda de alimentos y materias primas. Concretamente, en lo referente al sector industrial, se ha acelerado el proceso de desindustrialización y reflejado la decreciente presencia que éste tiene en el conjunto de la economía. Por otro lado, atendiendo a la situación del sector servicios, se ha puesto de relieve la estacionalidad y fragilidad de éste, dejando patente la necesidad de diversificación y reorientación de las actividades. Además, la caída de la economía en su conjunto ha sido superior a la de sus comparables europeos. A la situación actual ha contribuido la configuración histórica de la economía española, siempre rezagada respecto de los países del entorno y excesivamente dependiente de determinados sectores. Si antes de la crisis económica del año 2008 ésta dependía en exceso de la construcción, en el año 2020 se ha reflejado su excesiva exposición al sector de los servicios (principalmente de bajo valor añadido). En este sentido, es un problema común al conjunto de la economía la dependencia de ramas tradicionales de bajo valor añadido y baja productividad. También es común a todos los sectores el reducido tamaño empresarial y la dificultad de las compañías de llevar a cabo inversiones y proyectos de envergadura dada su reducida capacidad de financiación y su escaso músculo financiero.

Palabras clave

Valor Añadido Bruto, Afiliación a la Seguridad Social, vulnerabilidades estructurales, Administración Pública, recesión, cambio de patrón de crecimiento.

Abstract

This paper analyzes the impact of COVID-19 on the Spanish economy. For this purpose, its four main sectors will be studied, three of which have suffered losses in Social Security affiliates and Gross Value Added. These three are the industrial sector, the services sector and the construction sector. The only one that has not been affected has been the agricultural one, given the stable demand for food and raw materials. Specifically, with regard to the industrial sector, the process of deindustrialization has been accelerated, reflecting its decreasing presence in the economy as a whole. On the other hand, the situation of the service activities has shown its seasonality and fragility, highlighting its need for diversification and reorientation of activities. Moreover, the decline of the economy as a whole has been greater than that of its European peers. The historical configuration of the Spanish economy has contributed to the current situation, as it has always lagged behind neighboring States and has been excessively dependent on certain sectors. Before the 2008 economic crisis it was too reliant on construction, whilst in the year 2020 its excessive exposure to the services sector (mainly of low added value) has been reflected. In this sense, a problem common to the economy as a whole is the dependence on traditional branches with low added value and low productivity. Another issue is the small business size and the difficulty of companies to carry out major investments and projects given their reduced financing capacity and scarce financial muscle.

Key words

Gross Value Added, Social Security Affiliates, structural vulnerabilities, Public Administration, recession, change in growth pattern.

Índice

1.	Introducción	9
1.1.	Objetivos	9
1.2.	Metodología	9
1.3.	Estado de la cuestión	10
2.	Análisis de la salida débil e inestable de la crisis del 2008.....	12
3.	Peso por sectores de la economía española y sectores más perjudicados por la crisis de la COVID-19	16
3.1.	El sector industrial.....	18
3.2.	El sector servicios	35
3.3.	El sector de la agricultura.....	42
3.4.	El sector de la construcción.....	44
4.	Conclusiones y recomendaciones.....	47
5.	Bibliografía	56

Índice de gráficos

GRÁFICO 1 - LECTURAS DEL ÍNDICE DE GESTORES DE COMPRAS (PMI EN INGLÉS) (2020).	19
GRÁFICO 2 - VARIACIÓN VAB OFERTA (PRECIOS CORRIENTES). DATOS AJUSTADOS DE ESTACIONALIDAD Y CALENDARIO. EN %.	30
GRÁFICO 3 - VARIACIÓN DEL EMPLEO DE LA INDUSTRIA E INDUSTRIA MANUFACTURERA. DATOS AJUSTADOS DE ESTACIONALIDAD Y CALENDARIO. EN %.	31
GRÁFICO 4 - ÍNDICES DE OCUPACIÓN ASALARIADA EFECTIVA POR GRANDES SECTORES. FEBRERO-OCTUBRE 2020. EN %.	32
GRÁFICO 5 - VARIACIÓN DE LA FACTURACIÓN DEL SECTOR SERVICIOS POR CCAA EN OCTUBRE DE 2020.	36
GRÁFICO 6 - VARIACIÓN DEL VABPB DEL SECTOR SERVICIOS (2007-2020). EN %.	38
GRÁFICO 7 - EMPLEO DEL SECTOR SERVICIOS; COMERCIO, TRANSPORTE Y HOSTELERÍA; AAPP, EDUCACIÓN Y SANIDAD. EN %.	39
GRÁFICO 8 - OCUPACIÓN ASALARIADA EFECTIVA SERVICIOS ALOJAMIENTO; SERVICIOS FINANCIEROS; VENTA Y REPARACIÓN DE VEHÍCULOS. (2020). EN %.	40
GRÁFICO 9 - EVOLUCIÓN DEL PIB POR SECTORES (2010-2019). BASE 100.	44
GRÁFICO 10 - RÁNKING DE HABILIDADES PROFESIONALES 27UE + 4. (AZUL MÁS INTENSO, PEOR POSICIONADO).	51
GRÁFICO 11 - PREVISIONES DEL BANCO DE ESPAÑA DE LA EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA EN EL PERÍODO 2020-2023. ESCENARIO SUAVE, ESCENARIO CENTRAL Y ESCENARIO SEVERO. EN %.	55

Índice de tablas

TABLA 1 - LA EVOLUCIÓN COMPARATIVA DEL PIB PER CÁPITA (PPA) (UE-27 = 100).	12
TABLA 2 - LA INMIGRACIÓN EN PAÍSES EUROPEOS SELECCIONADOS. PORCENTAJE DE POBLACIÓN EXTRANJERA RESPECTO A LA POBLACIÓN TOTAL (1998-2008). EN %.	14
TABLA 3 - EVOLUCIÓN DE LOS AFILIADOS AL RÉGIMEN GENERAL SS Y VALOR PRODUCCIÓN PARA SUBSECTORES DEL SECTOR INDUSTRIAL (2008-2017).	23
TABLA 4 - COMPARATIVA CON LAS CUATRO PRINCIPALES ECONOMÍAS EUROPEAS DEL PORCENTAJE DE EMPRESAS POR TRAMO DE TAMAÑO EN EL SECTOR DE LAS MANUFACTURAS.	24
TABLA 5 - TASAS DE CRECIMIENTO DEL TOTAL DE LA ECONOMÍA, SECTOR DE LA INDUSTRIA, INDUSTRIA MANUFACTURERA Y ALIMENTOS, BEBIDAS Y TABACO (2009-2019) EN %.	27
TABLA 6 - GASTO EN I+D (% DEL PIB). COMPARACIÓN CON PAÍSES EUROPEOS. AÑO 2019. EN %.	47

Índice de acrónimos y abreviaturas

AAPP = Administraciones Públicas.

ANFAC = Asociación Española de Fabricantes de Automóviles y Camiones.

BOE = Boletín Oficial del Estado.

CAPEX (contracción de *capital expenditure*) = Inversiones de capital.

CCAA = Comunidades Autónomas.

CCOO = Comisiones Obreras.

CEDEFOP = Centro Europeo para el Desarrollo de la Formación Profesional.

CEE = Comunidad Económica Europea.

CNAE = Clasificación Nacional de Actividades Económicas.

ERTE = Expediente de Regulación Temporal de Empleo.

FEDEA = Fundación de Estudios de Economía Aplicada.

FMI = Fondo Monetario Internacional.

I+D = Investigación y Desarrollo.

INE = Instituto Nacional de Estadística.

IPI = Índice de Producción Industrial.

OCDE = Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.

PIB = Producto Interior Bruto.

PIBpm = Producto Interior Bruto a precios de mercado.

PPA = Paridad del Poder Adquisitivo.

SEOPAN = Asociación de Empresas Constructoras y Concesionarias de Infraestructuras.

T1 / T2 / T3 / T4 = Trimestre 1 / Trimestre 2 / Trimestre 3 / Trimestre 4.

UE = Unión Europea.

UE-15 = 15 primeros Estados miembros de la Unión Europea.

UE-25 = 25 primeros Estados miembros de la Unión Europea.

UE-27 = La totalidad de los Estados miembros de la Unión Europea.

UEM = Unión Económica y Monetaria.

VAB = Valor Añadido Bruto.

1. Introducción

1.1. Objetivos

El objetivo es conocer el comportamiento de la economía española por sectores tras el estallido de la pandemia. En este sentido, se busca conocer qué actividades han sido las que más han retrocedido y cuáles han salido beneficiadas de la crisis sanitaria. El mencionado análisis busca encontrar patrones que reflejen las vulnerabilidades y deficiencias de la economía con el objetivo de proponer cambios y mejoras. De esta manera, se podrá responder a la pregunta de por qué la economía española ha sido de las más afectadas durante la pandemia.

1.2. Metodología

Primero, se estudiará el comportamiento de la economía española desde el año 1995 hasta la actualidad, analizando los distintos períodos que comprenden dicho espacio temporal. El primero será el del crecimiento económico que tuvo lugar en España desde el año 1995 hasta el estallido de la burbuja inmobiliaria, en el año 2008. Después, se analizarán los años de la crisis económica, finalizada en el año 2014; para continuar con el período comprendido entre el año 2014 y el año 2020. Finalmente, se concluirá con el ejercicio de 2020, en el que ha tenido lugar la crisis sanitaria. En este sentido, se analizarán los distintos sectores económicos, su evolución y su peso en la economía. Como se ha mencionado, dichos sectores serán, en orden: el sector industrial, el sector de los servicios, el sector de la agricultura y el sector de la construcción. En lo referente a estos, cada uno de ellos será analizado por separado poniendo especial énfasis en su comportamiento en el año 2020.

La metodología utilizada para ello será la siguiente:

Primero, se extraerán datos relativos al empleo, afiliación a la Seguridad Social, Producto Interior Bruto, Valor Añadido Bruto, cifras de negocio, actividad, renta y demás para el ejercicio de 2020 en comparación con ejercicios anteriores. Se sacarán los datos más relevantes al respecto y aquellos que muestren con claridad qué actividades dentro de los sectores han sido las más afectadas y cuáles han amortiguado mejor la crisis. Posteriormente, se analizarán esos datos para encontrar patrones comunes a todos los sectores económicos.

Para este fin, se extraerán datos de fuentes primarias como el Instituto Nacional de Estadística, el Gobierno de España, el Ministerio de Trabajo y Economía Social, la Comisión Europea, el Banco Mundial, Eurostat o el Instituto Vasco de Estadística. Aparte de dichos datos, se estudiarán e interpretarán los informes que acompañen a dichos datos para elaborar conclusiones propias. Por otro lado, se recurrirá a fuentes secundarias de instituciones privadas sectoriales para profundizar en determinados aspectos y atender a comparaciones entre sectores, si es que las hubiera.

Por otro lado, se utilizarán tablas y gráficos de elaboración propia con el objetivo de facilitar la lectura, analizar de manera gráfica los datos y posibilitar la comparación entre sectores, espacios temporales o países.

Finalmente, se establecerán conclusiones y recomendaciones a partir de las características comunes extraídas a todos los sectores con el objetivo de proponer vías para subsanar aquellas deficiencias encontradas. La comparativa entre países estará presente a lo largo del trabajo para comprender las disimilitudes de la economía española con las de su entorno y promover vías para la convergencia con éstas.

1.3. Estado de la cuestión

A lo largo del año 2020, han sido publicados una gran cantidad de informes relativos a la caída de la economía en todos sus aspectos. Instituciones y organismos oficiales e internacionales, aparte de entidades privadas, han publicado los efectos de la crisis de la COVID-19 en términos de renta, ocupación, actividad, volumen de negocio, PIB o VAB. En este sentido, organismos como el Instituto Nacional de Estadística han elaborado datos trimestralmente de todos los sectores y actividades económicas a nivel nacional. Otras instituciones como la OCDE o la Comisión Europea han recogido y publicado datos relativos a la caída de la economía a nivel internacional, dejando entrever las disparidades entre unos Estados y otros. Además, las distintas entidades privadas sectoriales (institutos de análisis y predicciones del sector de la construcción o del automóvil, por ejemplo) han publicado datos e informes en lo respectivo a actividades específicas.

Para responder a la pregunta del porqué de la caída de la economía española, es necesario aglutinar los cuatro sectores que la conforman y desglosarlos de manera pormenorizada. De esta manera se podrán hacer comparaciones y conocer las características que comparten para entender sus respectivas caídas.

Además, ha habido una multitud de organismos internacionales que han publicado predicciones, siendo estas cambiantes conforme pasaba el tiempo o se aprobaban paquetes de estímulo a nivel nacional o europeo. Por ello, aun no siendo el objetivo de este trabajo el predecir la evolución de la economía en los años venideros, se hará eco de las expectativas de los organismos principales analizando los factores que llevan a hacer tales predicciones.

2. Análisis de la salida débil e inestable de la crisis del 2008

Para comprender la situación actual, es necesario entender la salida de la crisis iniciada en el año 2008. Pero, para ello, es preciso estudiar de qué situación partía la economía española y el porqué del declive económico iniciado en ese año y la posterior débil recuperación que ha dejado al país tan expuesto a shocks como el actual.

Se disciernen cuatro períodos claramente diferenciados, comenzando desde el año 1995.

El primero transcurre del año 1995 al año 2007, período en el que la economía española crecía sólidamente y convergía con la de los países europeos ya que, “en 2005, el diferencial de renta per cápita se había reducido en 12 puntos hasta situarse en el 85% de la media de UE-15” (Alonso M. y Furió E., 2010).

Tabla 1 - La evolución comparativa del PIB per cápita (PPA) (UE-27 = 100)

Año	UE-25	UE-15	Alemania	España	Francia	Italia	EEUU
1997	104,9	115,5	124,3	93,3	114,6	119	160,8
1998	105,0	115,4	122,4	95,3	115,0	119,7	160,7
1999	105,0	115,4	122,1	96,3	114,8	117,5	162,7
2000	105,0	115,3	118,5	97,3	115,4	116,9	161,1
2001	104,8	114,9	116,6	98,1	115,7	117,8	156,5
2002	104,6	114,3	115,2	100,5	116,0	111,9	154,2
2003	104,4	113,7	116,5	101,0	111,8	110,7	156,3
2004	104,2	113,2	116,3	101,0	110,0	106,7	157,3
2005	104,1	112,8	116,9	102,0	110,6	104,8	159,0
2006	103,9	112,2	115,7	104,0	109,0	103,8	158,0
2007	103,7	111,7	114,8	105,4	108,9	101,9	155,7
2008	103,5	110,8	115,8	103,9	107,3	100,5	154,3

Fuente: Elaboración propia con datos de Eurostat (2021).

En el plano externo, se registró un aumento de la inmigración, la cual contribuyó a absorber el aumento de la demanda de trabajo e impulsó el crecimiento de la economía. Dicha inmigración estaba conformada, en gran parte, por población activa, contando en el año 2006 con una tasa de actividad del 77% en dicho colectivo (Alonso M. y Furió E., 2010). Además, y en el mencionado plano externo, la liberalización y procesos de desregulación enmarcados en la integración europea contribuyeron a la convergencia española con los países de su

entorno. La adhesión a la Comunidad Económica Europea (CEE) en el año 1986, la creación del mercado único europeo y espacio económico europeo, la integración en la Unión Económica y Monetaria (UEM) y la introducción de la moneda única favorecieron la modernización y crecimiento españoles (Scheinert C., Rakić D., 2021). El aumento del empleo y el crecimiento continuado del Producto Interior Bruto (calculado como la suma del Consumo, la Inversión, el Gasto y las Exportaciones Netas) y del PIB per cápita (PIB/nº habitantes) indicaban que éste era un crecimiento sostenido y, aparentemente, asentado sobre unos cimientos sólidos. Durante estos años, la demanda de la vivienda y del consumo asociado a ella fue notable, suponiendo el motor económico principal y aumentando el nivel de vida de la mayoría de los españoles. Sin embargo, la crisis inmobiliaria (que se transformó en una crisis bancaria, financiera y, posteriormente, económica) iniciada en 2007-2008 cambió el paradigma. Esta dejó en evidencia las carencias estructurales de la economía española y reflejó cómo su crecimiento se había sostenido en una burbuja; todo ello aupado por políticas acomodaticias -principalmente monetaria- que facilitaban e incentivaban tal crecimiento insostenible (Novales A., 2010). Durante esta época, los servicios y la construcción -que se caracterizan por ser actividades menos expuestas a la competencia internacional- pasaron a tener un mayor peso en el empleo y el PIB, reduciéndose así el de las actividades manufactureras y bienes comercializables. Estos sectores hicieron que España -especialmente durante el boom inmobiliario- fuese de los países de la UE con menor rendimiento/hora trabajada. A pesar de todo esto, cabe señalar que, en su favor, y especialmente en el caso de la construcción, destaca su importante efecto multiplicador, debido a la cantidad de consumos intermedios de los que precisa. Además, aun no contando con una alta productividad, genera empleo directo dada la intensidad de la mano de obra. De hecho, en 1996 representaba un 8,9% del empleo total, y a principios de 2007 representaba un 13,7%; siendo éste un incremento de más de un 50% y pasando a representar casi un 25% de los puestos de trabajo creados entre 2005 y 2006 (Alonso M., Furió E., 2010).

En dicho periodo, la construcción y servicios aumentaron su peso en el VAB total, mientras se percibía una disminución de aquel relativo a la industria y al sector agrario. Sin embargo, el crecimiento insostenible y el aumento desorbitado de los precios del sector inmobiliario coincidió con el fin de las políticas acomodaticias del BCE, lo que hizo reducir

la demanda y, con ello, los precios, estallando la ‘burbuja’ y entrando en el segundo período a analizar.

Tabla 2 - La inmigración en países europeos seleccionados. Porcentaje de población extranjera respecto a la población total (1998-2008). En %.

Año	Alemania	Irlanda	España	Francia	Italia	Reino Unido
1998	9,0	3,0	1,6	n.d.	1,7	3,6
1999	8,9	3,0	1,9	5,4	2,0	3,8
2000	8,9	3,3	2,3	n.d.	2,2	3,9
2001	8,9	4,1	3,4	n.d.	2,6	4,2
2002	8,9	4,8	4,8	n.d.	2,3	n.d.
2003	8,9	5,4	6,4	n.d.	2,7	n.d.
2004	8,9	5,9	6,5	n.d.	3,4	4,6
2005	8,8	6,2	7,8	5,8	4,1	4,9
2006	8,8	7,5	9,1	5,6	4,5	5,1
2007	8,8	10,5	10,4	5,7	5,0	5,6
2008	8,8	12,6	11,6	5,7	5,8	6,0

Fuente: Elaboración propia con datos de Eurostat (2021).

En lo relativo al segundo período, éste transcurre del año 2008 al año 2013. Estos son los años de la crisis económica, iniciada oficialmente tras el final del primer trimestre del año 2009, en el que se confirman dos trimestres seguidos de contracción del PIB. Este período se enmarca en la Gran Recesión, la cual afectó a un gran número de países y se caracterizó por un aumento del desempleo y de la desigualdad a nivel mundial, entre otros. En España, con un pico de más de un 25% de desempleo y casi un 60% de desempleo juvenil (Meléndez S., 2012), se dejó patente la vulnerabilidad de la economía, cuyo crecimiento se había sostenido sobre unos cimientos endebles y sobre una burbuja, como se ha comentado. Los mencionados aumentos del desempleo y de la desigualdad y el empeoramiento de las condiciones de los trabajadores fueron particularmente notorios desde el año 2009 -llegada de la recesión financiera- hasta el año 2013 -año posterior a la entrada en vigor del Real Decreto-ley 3/2012, de 10 de febrero, de medidas urgentes para la reforma del mercado laboral (BOE, 2012)-. A ello contribuyeron ajustes y medidas como las políticas de austeridad encaminadas a reducir el déficit y deuda públicos, la devaluación interna llevada a cabo por las empresas como vía para aumentar la competitividad exterior, y las condiciones asociadas al rescate financiero realizado por la Unión Europea. Sin embargo, y en un plano positivo, las tasas de crecimiento del trabajo en España superaron a las de la media de la eurozona durante estos años, en parte

gracias a los mecanismos de ajuste y flexibilización del mercado de trabajo provenientes de la citada reforma laboral (Meléndez S., 2012).

En cuanto al tercer período, éste transcurre desde el año 2014 al año 2020. Durante esos seis años se registra un crecimiento sostenido de la economía, pero éste es frágil, fraguándose las condiciones para lo que se conoce como “estancamiento secular”, el cual condena a la economía a un crecimiento lento y débil a largo plazo (Steinberg F., 2013), como se analizará posteriormente. En diciembre de 2019, antes de la detección del primer caso de COVID-19 en España, la tasa de ocupación, según el INE, se situaba en el 63,55% (INE, 2021), siendo esta una tasa menor que aquella de los países del entorno español y estando un 10% o 6pp por debajo de lo acordado en el marco de la Estrategia Europa 2020 (EUR-Lex, 2010). La tasa de ocupación, acorde a la definición de la Organización Internacional del Trabajo, se entiende como “la proporción de personas ocupadas sobre el total de población de entre 16 y 64 años” (INE, 2021). La economía española seguía dependiendo excesivamente de actividades del sector servicios de poco valor añadido, como la hostelería o el turismo. Cabe reseñar que una alta dependencia de dicho sector es propia de una economía desarrollada -la economía británica u otras líderes europeas dependen más del sector servicios que la española-, lo problemático está en el escaso valor añadido de las actividades que caracterizan a dicho sector en el caso español. También, el problema español reside en que el sector servicios no está complementado por un fuerte tejido industrial, el cual ha sido desmantelado en los últimos años, como veremos.

Con estos datos de la situación pre-pandemia, se procederá a analizar cada uno de los sectores con el objetivo de entender su evolución, fortalezas, deficiencias y futuras tendencias.

3. Peso por sectores de la economía española y sectores más perjudicados por la crisis de la COVID-19

Primero de todo, de cara a este apartado, se sacará una imagen general en lo relativo a la situación económica en los comienzos de la pandemia.

Por un lado, cabe destacar el desplome inicial del empleo, el cual cayó en 1,3 millones de personas desde principios del T1 de 2020 (antes de que el primer caso de COVID-19 fuese detectado en nuestro país) hasta finalizar el T2 de 2020, tras las restricciones a la movilidad y actividad económica introducidas (INE, 2021). A modo de comparación, en la crisis financiera de 2008 se necesitaron 17 trimestres para tal caída (T3 2007-T4 2011). Cabe resaltar que los distintos mecanismos de protección de empleo como los Expedientes de Regulación Temporal de Empleo (ERTE) y los programas de Prestación Extraordinaria por Cese de Actividad para los trabajadores por cuenta propia (y trabajadores discontinuos) amortiguaron la mencionada caída. Pero, aun registrándose una recuperación en el T3 de más de la mitad del empleo perdido en el T2 del 2020, la falta de solvencia de muchas empresas llevará a pérdidas definitivas de éstos en el presente año 2021, habiéndose destruido 68.000 entidades a cierre del año 2020 (Asociación Española de Ejecutivos y Financieros, 2020). Concretamente, en abril de 2020 los trabajadores acogidos a los ERTE representaban el 24,3% de los trabajadores afiliados al Régimen General -o 3,4 millones (Ministerio de Trabajo y Economía Social, 2020)- y 1,5 millones de trabajadores autónomos estaban acogidos a las mencionadas prestaciones extraordinarias, representando casi la mitad de los afiliados al Régimen Especial de Trabajadores Autónomos en mayo de 2020 (Ministerio de Trabajo y Economía Social, 2020). Estas cifras suponen casi el triple de todos los afectados por suspensiones de empleo en el período T3 2008-T4 2013. Sin embargo, y como reflejo de la estacionalidad y dependencia del empleo español de la época estival, en septiembre de 2020 *tan sólo* 729 mil trabajadores permanecían acogidos a los ERTE, registrándose una pronunciada pero efímera caída tras los meses de mayor demanda en sectores clave como turismo y hostelería. No obstante, cabe señalar que, aunque “los suspendidos de empleo se clasifican como ocupados cuando existe una garantía de reincorporación al puesto de trabajo, una vez finalizado el periodo de suspensión” (INE, 2021) (y dicha garantía está justificada por las medidas incluidas en los Reales Decretos publicados durante la pandemia), se

encontrarán desajustes y caídas de empleo más pronunciadas una vez finalice el periodo de vigencia de los ERTE y otros instrumentos, dando lugar a pérdidas de puestos de trabajo definitivas.

En cuanto al análisis individualizado de los cuatro sectores mencionados, cabe destacar que éstos son muy diversos y difieren en muchos aspectos. Primero, en cuanto al tamaño, se encuentran grandes divergencias -tanto en su Valor Añadido Bruto como en su peso en el empleo total-. También, estos difieren en lo relativo al empleo de capital (tanto humano como tecnológico), en la naturaleza del producto obtenido, en la productividad de cada uno de ellos, en el efecto arrastre que tienen, en las relaciones input-output, en el crecimiento de su demanda, en su exposición a la coyuntura externa y en la incidencia en la dinámica del conjunto de la economía, entre otros. Todos estos factores serán analizados para comprender las divergencias entre los cuatro sectores.

3.1. El sector industrial

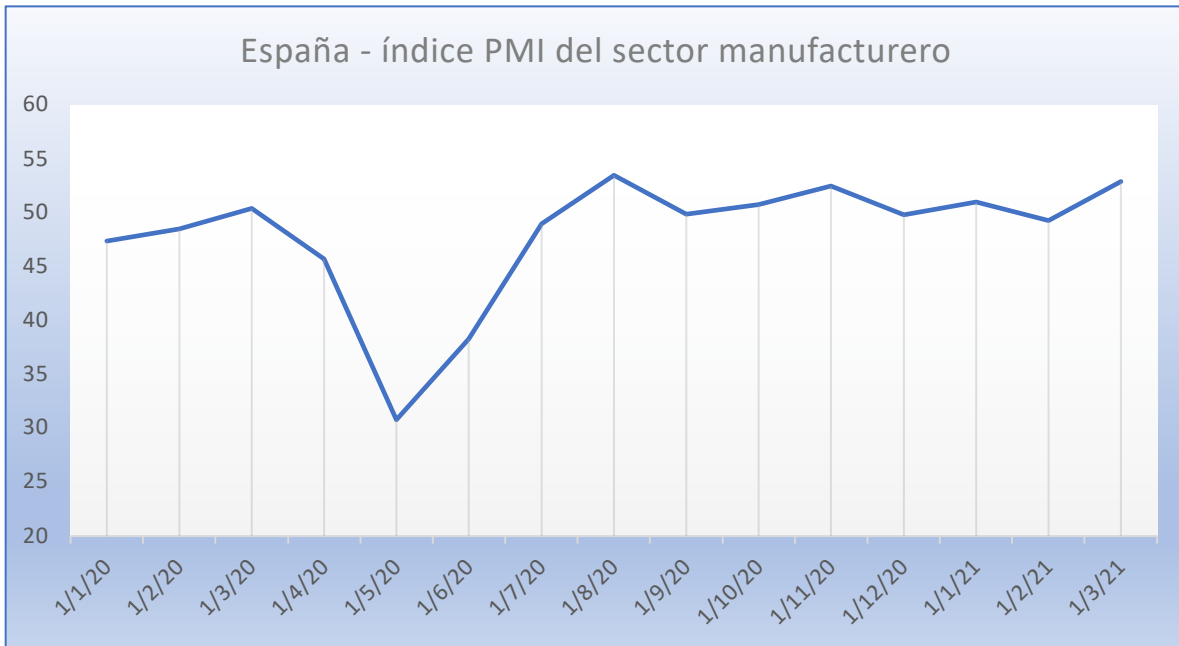
Primero, en cuanto al sector industrial, se va a analizar su situación actual en comparación con la de los últimos años en términos de PIB, VAB y empleo. Después, se estudiará en profundidad el comportamiento de la industria desde el estallido de la pandemia, para entender qué ramas han sido las más afectadas y cuáles han mostrado una mayor fortaleza ante el shock, para hacer predicciones y futuras propuestas.

Atendiendo al plano general, el sector industrial ha generado 16.000 millones de euros menos en el año 2020 que en el 2019, en el cual sumó 182.000 millones. Además, se han perdido 60.000 puestos de trabajo en el ejercicio de 2020 sin contar con aquellos acogidos a los ERTE, cuya expiración probablemente elevará la cifra (INE, 2021).

Para conocer cómo se ha comportado la actividad del sector, primero se analizará el índice PMI del sector manufacturero¹. Éste llevaba una trayectoria descendente desde marzo del año 2018, habiendo caído por debajo de los 50 puntos y habiéndose mantenido así desde mayo del año 2019 hasta principios de marzo del año 2020. Este comportamiento raquítico se debe a una ralentización del crecimiento económico y al mencionado estancamiento secular, el cual supone un crecimiento débil, una baja inflación y unas expectativas negativas de crecimiento a largo plazo (a pesar de políticas permanentemente acomodaticias). Tras un breve repunte a principios de marzo del año 2020 -previo a la entrada en vigor de las medidas de restricción a la movilidad y actividad económica-, se registró un brusco, pero esperable descenso, situándose en los 30,8 puntos sobre 100; tan sólo por delante de Grecia (29,5pts) y comparable al de la Gran Recesión. La recuperación del índice a niveles pre-pandemia llegó en la lectura de principios de julio, pero cayó posteriormente y se descartó la esperada recuperación en V, la cual supone un crecimiento y vuelta a niveles pre-crisis en un corto período de tiempo (<1 año).

¹ Indicador para medir la evolución de las manufacturas. Refleja el estado de éstas en un rango de 0 a 100 puntos e indica crecimiento si supera la barrera de los 50, o decrecimiento si se mantiene por debajo.

Gráfico 1 - Lecturas del Índice de Gestores de Compras (PMI en inglés) (2020).



Fuente: Elaboración propia con datos de Investing.com (2021).

Aparte de ello, el peso del sector industrial español ya llevaba años en descenso por el proceso de desindustrialización que lleva décadas fraguándose dada su falta de competitividad y las deficiencias estructurales que le caracterizan. Según el INE, en 2019 (y antes de la disrupción causada por la crisis de la COVID-19) el sector industrial suponía un 16% del Producto Interior Bruto, habiendo menguado su peso respecto del 18,7% del PIB que suponía en el año 2000; siendo ésta una caída de más del 15% o 2,7pp (INE, 2021). Cabe recordar que, a finales de los años 1970, su peso representaba un 39% del PIB. El proceso de desindustrialización no tiene, en el corto plazo y a priori, retorno. Desde el año 2014 -o desde el final de la crisis del 2008-, la industria había ido aumentando su peso ligeramente en la economía española en términos de VAB. Sin embargo, y tras la llegada de la pandemia, éste ha sido uno de los sectores que más retroceso ha sufrido respecto de sus tímidos avances. En este sentido, tras finalizar el primer semestre del año y el primer confinamiento “duro”, la industria cayó un 15,2% respecto del 11,8% de caída del PIB, siendo esta caída casi un 30% más pronunciada que la del conjunto de la economía (INE, 2021).

En cuanto a su peso en términos de Valor Añadido Bruto, éste también ha sido menguante, registrándose una caída de un 15% desde comienzos de siglo. En el año 2019 suponía un 17,7% del VAB, menos que el 20,6% que suponía en el año 2000 (INE, 2021). Cabe destacar que la diferencia entre el PIB y el VAB es que para contabilizar este último se eliminan los consumos intermedios siendo, por tanto, el PIB, la suma del VAB más los impuestos indirectos menos los subsidios.

Sin embargo, desde comienzos de siglo, el mayor descenso se registra en términos de empleo. Su peso, sobre el empleo total, se ha reducido en más de un 30% o 6,3pp., pasado a suponer un 12,8% del empleo total en la actualidad respecto del 19% que suponía hace 20 años (INE, 2021).

Volviendo a los años de la crisis financiera iniciada en el año 2008, el sector industrial sufrió una caída superior a la del sector servicios, pero menor que en el caso de la construcción, como se ha comentado. En concreto, la caída del VAB se sitúa en un 29,5% a finales del año 2013 respecto de los niveles de año 2008 (INE, 2021). Esta fuerte caída aceleró el ya mencionado proceso de desindustrialización que venía teniendo lugar desde hace más de 20 años. Aunque, y como se ha comentado, el sector registró cierta recuperación desde el año 2014, esta no fue en absoluto suficiente para compensar los niveles perdidos. El aspecto positivo de la mencionada pérdida fue que aumentó la productividad de la industria durante los años de la crisis económica; aunque cabe decir que esto se debió a factores que tienen que ver con la disminución de los costes laborales, y no con un aumento del valor añadido de los productos generados. A tal aumento de la productividad se le achaca la devaluación interna efectuada por las empresas, que fue utilizada para competir internacionalmente y llevó a una pérdida salarial del 10% en el período 2008-2014 (CCOO, 2019). Otras herramientas como el ahorro en costes y el descenso del número de empleados (2,1 millones de despidos en el período 2008-2014) contribuyeron a dicho aumento de la productividad (CCOO, 2019). La prueba de que los rendimientos del trabajo industrial en España no han aumentado per se es que en el período 2000-2014, aun con los ajustes llevados a cabo, la productividad española aumentó un 5%, frente al 40% que lo hizo en países líderes como Finlandia o Reino Unido (CCOO, 2019).

En cuanto a los subsectores manufactureros, ha habido grandes divergencias en la evolución de la crisis del año 2008 tanto en el número de afiliados al régimen general de la Seguridad Social como en el valor de la producción. En este sentido, los subsectores de madera, papel e impresión; el de electrónica, informática y óptica; y el de equipamiento eléctrico; habían registrado descensos de más del 50% en el número de empleados en el año 2014 respecto del año 2008 (CCOO, 2017). Entre todos ellos, no sumaban más de 200.000 empleados en el año 2014 respecto de los más de 400.000 que representaban antes del inicio de la crisis del año 2008. Sin embargo, y debido a los factores previamente señalados de ajustes de costes en las empresas, sus valores de producción no se resintieron de tan significativa manera. Tras la salida de la crisis en el año 2014, no se registró un aumento significativo positivo en ninguno de los indicadores de empleo y valor de la producción, manteniendo tan sólo una leve trayectoria ascendente. Es por ello por lo que hasta fecha de hoy no se han conseguido recuperar los niveles previos a la crisis del año 2008. En el otro extremo, los subsectores de alimentación, bebidas y tabaco; y el de los productos farmacéuticos; no vieron prácticamente ningún descenso tanto en el número de empleados como en el valor de la producción durante la crisis. De hecho, ya en el año 2014 ambos subsectores rozaban los niveles pre-crisis, y en el año 2017 ambos indicadores mostraban niveles mayores a los de la época pre-2008. En estas dos actividades, durante el período 2008-2017 se registró un aumento de los autónomos de entre el 25% y el 30%, frente a la caída en todos los demás subsectores (CCOO, 2017). Atendiendo a la producción total del sector industrial, el subsector de alimentación, bebidas y tabaco ha sido uno de los que más ha aumentado su participación, pasando de pesar un 16% en el año 2008 a un 23% del sector industrial en el año 2014, o una subida de casi un 50%. Dicho sector, sumado al farmacéutico y al de material de transporte, suponía hasta antes de la llegada de la COVID-19 más de la mitad de la producción industrial total (CCOO, 2017).

En todo este período de desindustrialización, el desvío de la producción a países con menores costes laborales ha sido una constante. La pérdida de importancia en la economía española de la industria, la cual está enfocada a sectores tradicionales, se debe (entre otras razones) a que las actividades de poca intensidad tecnológica se deslocalizan fácilmente, haciendo posible trasladarlas a países con menores costes laborales. De hecho, ya en el año 1995 casi dos tercios del valor añadido de la industria manufacturera provenían de

actividades tradicionales (CCOO, 2019), ratio que ha ido en crecimiento. En el otro extremo, Alemania, por ejemplo, cuenta con el factor tecnológico como uno de los activos principales de su industria, con lo que la producción resulta más difícil de trasladar dada la falta de know-how y CAPEX en países con menores costes laborales. Prueba de ello es que, en nuestro país, el textil/confección y calzado ha sido uno de los sectores más afectados, ya que vio unos descensos del 30% y del 45% en el IPI y en el índice de empleo, respectivamente, en el período 2008-2014, y ha visto una recuperación no muy significativa hasta la actualidad (CCOO, 2017). Es decir, muchos de los empleos perdidos fueron definitivos. El patrón se repite en el caso del sector de madera, papel y artes gráficas: una baja intensidad tecnológica y falta de incentivos para mantener la producción en el país. A todo ello hay que sumarle el incremento de las importaciones desde el final de los años 1990, lo cual ha aumentado la competencia y ha llevado a desequilibrios en la balanza comercial, como veremos.

Dicho todo ello, aún mayor es la dependencia en el caso de la importación de inputs relacionados con actividades más intensivas en tecnología. De hecho, según los últimos datos recogidos por la Cámara de Comercio, sólo el 6% de la producción industrial pertenece a las actividades avanzadas en términos tecnológicos (Cámara de Comercio, 2018). Desde comienzos de siglo hasta el año 2012, el cual fue el peor de la crisis económica iniciada en el año 2008, España fue de los pocos países de los veinte más industrializados del mundo que redujeron en su valor añadido industrial la participación de las manufacturas avanzadas. En dicho año, y según Eurostat y la OCDE, España se situaba en el decimonoveno lugar -tan sólo por delante de Grecia- y la participación de las manufacturas avanzadas en el valor agregado de su industria suponía menos de la mitad de la media comunitaria y un quinto de la de Corea del Sur (Cámara de Comercio, 2018). Similares datos se muestran si atendemos al crecimiento de la mencionada productividad en la industria desde el año 1995, ya que ésta se mantuvo por debajo de la media comunitaria dada la escasa mano de obra cualificada - mucha de la cual provenía de la entrada de inmigrantes con poca cualificación-, al reducido tamaño empresarial y, de nuevo, a las producciones de baja intensidad tecnológica. En cuanto a este último factor, más del 85% del empleo manufacturero se concentra en autónomos o en entidades con menos de 10 trabajadores, cuyas consecuencias analizaremos. (Cámara de Comercio, 2018).

Tabla 3 - Evolución de los Afiliados al Régimen General SS y Valor Producción para subsectores del sector industrial (2008-2017).

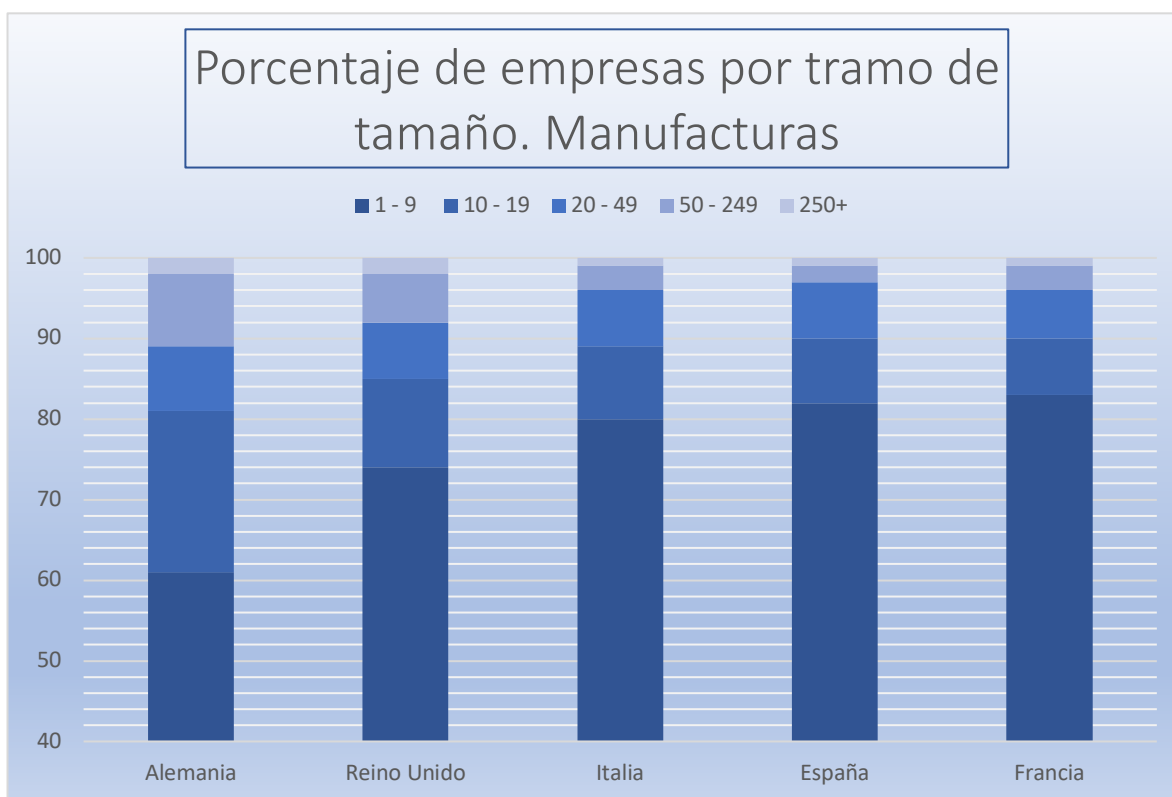
Columna1	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	variación 17/0
Afiliados Régimen Gral SS (en miles)											
Alimentación, Bebidas y Tabaco	360	356	349	346	338	332	337	343	354	362	0%
Textil, cuero y derivados	160	128	120	117	111	107	109	113	115	117	-27%
Madera, papel e impresión	263	182	169	160	147	134	131	134	137	140	-47%
Productos farmacéuticos	46	43	43	42	42	42	43	44	46	48	3%
Electrónica, informática y óptica	58	32	32	33	30	28	28	29	28	28	-51%
Maquinaria y equipamiento	156	124	111	108	102	98	98	101	104	109	-30%
Equipamiento electrónico	85	53	54	51	47	43	42	43	42	43	-49%
Valor Producción (miles millones €)											
Alimentación, Bebidas y Tabaco	124	122	121	122	119	118	121	122	124	124	0%
Textil, cuero y derivados	25	20	20	19	18	18	18	18	19	19	-27%
Madera, papel e impresión	35	30	30	29	27	26	26	27	27	27	-24%
Productos farmacéuticos	13	13	14	14	14	15	14	15	16	16	27%
Electrónica, informática y óptica	13	9	10	8	7	6	7	8	8	8	-40%
Maquinaria y equipamiento	30	22	21	23	23	23	22	22	23	24	-20%
Equipamiento electrónico	28	20	20	19	17	16	17	17	17	18	-35%

Fuente: Elaboración propia con datos de CCOO (2017).

Es conclusión, se registra una tendencia de pérdida de importancia de la industria en la economía española, lo que sitúa al país en una situación de vulnerabilidad respecto de shocks repentinos y genera debilidades estructurales, ya que “la industria es clave para la disposición de una economía competitiva, estable, sostenible y garante del bienestar colectivo” (Cámara de Comercio de España, 2018). En otras palabras, existe una correlación positiva entre la fortaleza de dicho sector y el crecimiento sostenible, la generación de empleo de calidad y el bienestar social. Relacionado con ello, es ampliamente compartido que la industria fomenta la innovación, la digitalización, la formación, la internacionalización y el crecimiento de la dimensión empresarial (Cámara de Comercio de España, 2018). Además, es un sector que genera externalidades positivas (conocido como el efecto arrastre) sobre el resto de las actividades económicas. En este sentido, el valor añadido que aporta a la economía total cada unidad de capital humano es mayor en la industria que en otros sectores, ya que tiene unos niveles de productividad superiores al de resto de sectores. Reflejo de ello es que los gastos en formación continua en las empresas industriales suponen 112€/año por trabajador, frente a los 90€/año por trabajador de la media nacional en el resto de los sectores, siendo un 25% superior la inversión en dicho sector (CCOO, 2020). Además, en el caso de

las empresas de mayor tamaño (las cuales son escasas en España, como se refleja en la Tabla 4), es mayor su acceso al capital e inversión, como se ha mencionado. En referencia al capital tecnológico, a menor intensidad tecnológica, se registra una mayor atomización empresarial (o menor concentración). Este es el caso de las empresas industriales españolas, que aun siendo de mayor tamaño que las del resto de sectores, su tamaño es menor que las industriales de los países del entorno. Más del 75% de las empresas industriales españolas tienen menos de diez ocupados, empleando el 45% del personal, pero representando sólo el 25% del total de la cifra de negocios (Cámara de Comercio, 2018).

Tabla 4 - Comparativa con las cuatro principales economías europeas del porcentaje de empresas por tramo de tamaño en el sector de las manufacturas.



Fuente: Elaboración propia con datos de la Cámara de Comercio (2018).

En el otro extremo, el 0,4% del total del empleo del sector industrial que representan las empresas grandes (>250 ocupados), facturaron el 56% de las ventas en el año previo a la crisis de la COVID-19 (CCOO, 2019). Es decir, las empresas grandes son más capaces de movilizar capital y generar grandes volúmenes de negocio. Volviendo a la presencia de la

digitalización y la innovación en el sector industrial, cabe reseñar que estos últimos años este sector ha supuesto más de la mitad de la inversión nacional en I+D. Sin embargo, y también durante estos últimos años, España no ha cumplido en ninguno de ellos el objetivo de inversión en I+D ni se ha acercado a la media europea, siendo de hecho uno de los países que más retrocedió en dicha inversión tras la crisis del 2008 (-0,8% de media anual desde el 2008 hasta el 2014) (CCOO, 2020). En la misma línea, está muy por debajo del objetivo de la Unión Europea de alcanzar el 3% del PIB en inversión en I+D en todos los Estados miembros ya que se sitúa levemente por encima del 1% del PIB, y más de la mitad de ello proviene del sector privado. En este campo, el exceso de burocracia del sector público dificulta la inversión. Otro problema del sector es que cuenta con aproximadamente un 33% menos de investigadores que la media europea por cada mil empleados (Fundación COTEC para la Innovación, 2020). Esto no sólo afecta al crecimiento y calidad de la industria, sino que, como se ha mencionado, el efecto arrastre a otros sectores surge gracias a la innovación tecnológica de éste y a su efecto desbordamiento.

Dicha pérdida de peso responde, principalmente, a la fragmentación del proceso productivo y a la tercerización de la economía (Myro R., y Fernández-Otheo C.M., 2004) y, como se ha mencionado, a la deslocalización de ciertas actividades hacia otras economías con menores costes laborales. Se encuentra en nuestro país una relación inversa entre el decrecimiento de la industria y el crecimiento del sector servicios, habiendo menguado y aumentado el VAB, respectivamente, en 3,6pp y 8,7pp en los últimos 15 años (INE, 2021).

Aun así, cabe recordar que esta es la segunda rama de actividad más importante de la economía española, por detrás del mencionado sector servicios.

Específicamente, en cuanto a las ramas dentro del sector industrial, se enmarcan las industrias extractivas (Grupo B de la clasificación CNAE 2009), las manufactureras (Grupo C CNAE 2009) y el suministro de energías eléctricas, gas, vapor y aire acondicionado (Grupo D CNAE 2009). Dentro de las manufactureras, éstas se subdividen en alimentos, bebidas y tabaco (10 a 12 del Grupo C); textil, confecciones, cuero, calzado, madera, papel y artes gráficas (13 a 18 del Grupo C); refino, química, metalurgia y productos de caucho y plástico

(19 a 24 del Grupo C); y, por último, maquinaria, óptica, informática, electrónica, vehículos y diversos (25 a 33 del Grupo C) (INE, 2021).

Es necesario hacer tal aclaración ya que la industria manufacturera tiene un peso dominante dentro del total de la industria, pesando, en términos de VAB, un 79% de ésta. Es cierto que el peso en el PIB total de dicha industria manufacturera desde el año 2000 ha caído un 23%, respecto de un 15% de la caída del total de la industria, siendo, por tanto, una caída más pronunciada (INE, 2021). Si en el año 2000, la industria manufacturera representaba un 86% del PIB que aportaba la industria total a la economía nacional, en el 2019 representaba un 78% de ésta, registrándose una fuerte pérdida de peso (Cámara de Comercio España, 2018). Tal decrecimiento se vio acelerado durante la pasada crisis financiera y económica, siendo el tercer país del entorno UE (tan sólo por detrás de Grecia y Malta) más afectado en este sentido. Si en el año 1990 España ocupaba la posición novena a nivel mundial en cuanto a producción industrial de manufacturas, 20 años más tarde -y en medio de la crisis económica y financiera iniciada en el año 2008- ocupaba el puesto decimocuarto (Banco Mundial, 2021). A pesar de todo esto, hay razones para el optimismo ya que, a partir de 2014, como se ha mencionado, se han registrado varios años de un crecimiento más intenso en la industria que en el resto de los sectores, destacando el crecimiento de la manufacturera, principalmente. Es de especial importancia, como se mencionaba previamente, la fortaleza de este subsector. A modo de ejemplo, sólo las industrias manufactureras representan en torno a la mitad de las exportaciones españolas (Cámara de Comercio España, 2018). Aun así, el país está lejos de haber cumplido el objetivo de la UE para el pasado año 2020 de alcanzar el 20% de aportación al PIB de la industria en el marco del ‘renacimiento industrial europeo’ (EURLex, 2010). A cierre del año 2019 -y antes de la llegada de la pandemia-, según datos del Instituto Nacional de Estadística, el total de la industria generaba 2.149.400 empleos, de los cuales 1.914.500 provienen de la industria manufacturera y, dentro de ella, 387.600 (un 20,2% de la manufacturera) de la industria de alimentos, bebidas y tabaco (INE, 2021). Actualmente, dicha industria de alimentación y bebidas (10 a 12 del grupo C de la clasificación CNAE 2009) es el primer sector industrial del país, siendo un sector de especial relevancia, como decíamos. Según la Federación Española de Industrias de la Alimentación y Bebida (FIAB), éste representaba, a principios de 2020 y antes de la crisis sanitaria, un 18,7% del conjunto de las manufacturas y creaba cerca de 390.000 empleos, siendo ésta su

cota más alta en los últimos 15 años, con lo que “el sector de la alimentación se mantiene como un pilar fundamental para el devenir del empleo” (FIAB, 2020). Aunque han ganado fuerza los dos segmentos que lo componen (bebidas y tabaco), la alimentación representa el 88,7% del total. Sin embargo, destaca la estacionalidad del empleo generado en estas actividades ya que, en los últimos años especialmente, ha sido el turismo (y, en parte, las exportaciones) lo que ha impulsado al crecimiento y despunte de dicha rama. Es decir, acarrea las mismas deficiencias que el resto de las ramas de actividad. A la importancia de estas actividades le siguen las de coquerías, refino de petróleo, químicas y productos farmacéuticos (19-20-21 del código CNAE-09) y el material de transporte (29-30 Código CNAE-09).

Como vemos en la tabla más abajo, la caída de la industria ha llegado a doblar a aquella del total de la economía, destacándose especialmente este desplome en el caso de la industria manufacturera. Hasta el año 2013, las caídas de ambas son mayores que las de la economía en general, dando lugar a deficiencias estructurales aún más profundas en la economía. Es en los años 2016 y 2017 cuando ambas se comportan mejor que el conjunto de la economía, volviendo en los últimos dos años al patrón tradicional de crecimiento rezagado respecto del total de la economía.

Tabla 5 - Tasas de crecimiento del total de la economía, sector de la industria, industria manufacturera y alimentos, bebidas y tabaco (2009-2019) en %.

	Total economía	Total industria	Industria manufacturera	Alimentos, bebidas y tabaco
2009	-6,3	-12,2	-13,2	-5,9
2010	-2,8	-3,6	-4,7	-2,0
2011	-2,8	-4,2	-4,7	-0,3
2012	-5,0	-7,4	-8,1	-4,7
2013	-3,3	-5,1	-5,5	-3,6
2014	1,0	-1,7	-1,9	-1,0
2015	3,2	2,2	2,4	1,5
2016	2,8	3,4	3,5	2,7
2017	2,8	3,1	3,7	3,8
2018	2,5	1,9	2	-0,7
2019	2,3	1,7	1,7	2,4

Fuente: Elaboración propia con datos de la Federación Española de Industrias de Alimentación y Bebidas (2020).

Tras este análisis del comportamiento pasado de la industria, de su importancia y de sus actuales deficiencias; extraeremos datos para conocer la evolución por ramas de la industria total estos últimos meses, y conocer cuáles de ellas han mantenido o reducido su peso. El objetivo es concluir qué razones han conducido a un comportamiento u otro de cada una de ellas tras la crisis de la COVID-19 y poder hacer predicciones de cuáles serán las más resilientes ante futuros shocks, con el objetivo de proponer cambios y mejoras.

Como se ha señalado, durante la primera mitad del año 2020, la industria cayó un 30% más que el resto de la economía, registrándose una pérdida del 15,2% de producción industrial (INE, 2021). “Mientras tanto, sólo son seis las actividades que presentan un crecimiento anual del valor de la producción [...]: las que mantienen relación con la producción alimenticia o con el suministro de máquinas y productos relacionados con la higiene y la salud” (CCOO, 2020). Durante el segundo trimestre -que fue en el que se concentraron las mayores restricciones a la movilidad y actividad económica-, se registró un descenso del empleo entre los trabajadores temporales de 117.202, o casi un 25%; frente a los 5.143 empleos perdidos (o 0,8%) entre los trabajadores indefinidos (CCOO, 2020). Estos datos reflejan la mayor precariedad y sobreexposición a la coyuntura de los trabajadores temporales, como veremos.

Principalmente, y según la Patronal Sernauto, una gran parte de destrucción del empleo industrial se sitúa en los componentes de automoción, “que calcula perderá un 10% de empleo directo por el descenso de la demanda” (CCOO, 2020). Los efectos ya han sido notorios, con pérdidas en el T2 2020 (que fue el trimestre de las mayores restricciones a la movilidad y actividad económica) de 11.000 millones de euros, datos diametralmente opuestos a los 22.000 millones de euros de beneficios en el sector reportados en el T2 2019 (CCOO, 2020). De cara a futuro, la patronal ANFAC calcula la necesidad de una inversión estatal de hasta 54.000 millones de euros para dotar de tecnología y productividad a este sector (ANFAC en El País, 2020). Esto sería positivo dada su importancia en la economía española y dado que es uno de los sectores que ya más invierten en I+D, inversión que está en el 4% de su facturación (CCOO, 2020). La automoción y componentes ha sido una de las actividades más afectadas por la crisis sanitaria dados sus escasos márgenes operativos, su incapacidad de adaptación y falta de certeza en lo referente a las nuevas regulaciones

medioambientales y su alta dependencia de las cadenas de suministro globales -severamente afectadas durante la pandemia-. Tan negativas son las expectativas que según la Guía Hays 2020, más del 10% de los empleos de la industria de la automoción habrán desaparecido a causa de la automatización para el año 2030 (Hays Response, 2020).

La pandemia del año 2020 ha reflejado que los países europeos con mayor fuerza industrial han capeado mejor la crisis. En este sentido, y volviendo a la necesidad de aumentar la inversión en tecnología e innovación en España, cabe recordar que Europa tiene el doble de sociedades industriales que España, donde sólo representan un 6% del total (recordemos que son las que más invierten anualmente en I+D). En Alemania, por ejemplo, la industria aporta un 24% del PIB frente al 16% que aporta en España, o un 50% más (CCOO, 2020). En este sentido, se propone promover “polos de riqueza” para desconcentrar la población y distribuirla más equitativamente a lo largo de la geografía. Esto ha demostrado ser una ventaja a nivel sanitario (a menor concentración demográfica, menor expansión del virus) pero también a nivel económico, como históricamente en el caso alemán. En esta línea, CCOO calcula que una transformación digital para equiparar a España con Alemania necesitaría de entre 15 y 20 años. Aun y todo, ésta es urgente para frenar la desindustrialización y su deslocalización no sólo a Asia, sino a otros países de Europa occidental, centro-Europa u otros polos de innovación tecnológica europea (Rumanía o incluso Serbia últimamente). Se da una relación inversamente proporcional entre la inversión en capital tecnológico y la necesidad de contacto humano y presencialidad en el lugar de trabajo, haciendo que decrezca ésta si la inversión en I+D aumenta.

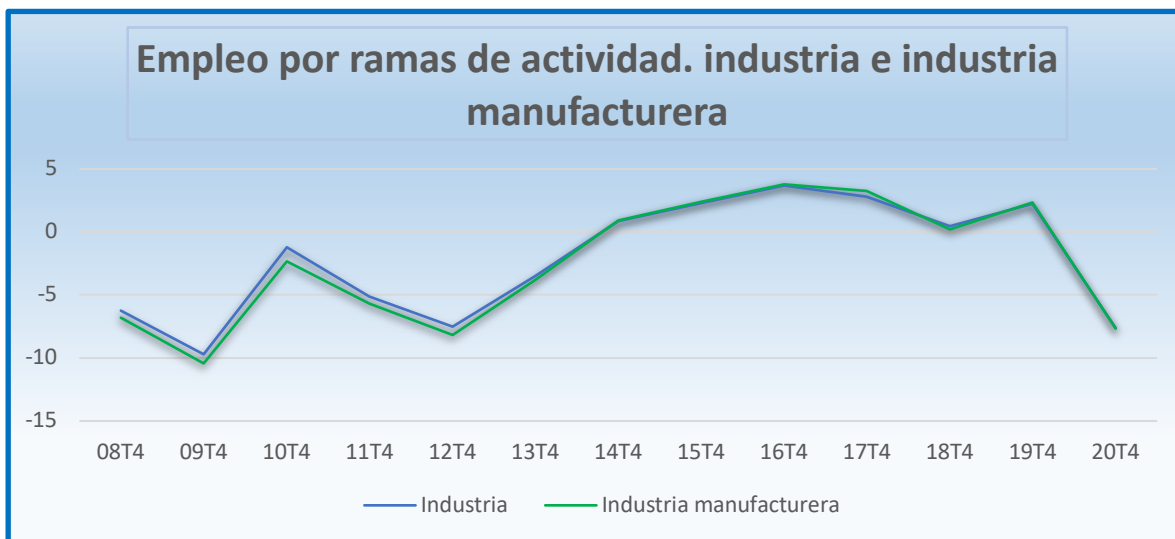
Gráfico 2 - Variación VAB Oferta (precios corrientes). Datos ajustados de estacionalidad y calendario. En %.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE (2021).

La gráfica refleja lo que comentábamos previamente. La industria manufacturera (línea azul) mostró una caída superior a la del total de la industria (línea verde) durante la crisis financiera iniciada en el año 2008. Sin embargo, mostró un mejor comportamiento tras la salida de la crisis en el año 2014 para posteriormente haber sufrido mayores caídas en la breve caída de finales del año 2018 y durante el año 2020. Es decir, se confirma que su exposición es mayor ya que se registró una caída más pronunciada durante las dos caídas del año 2008 y del año 2020, y la breve desaceleración del año 2018. Sin embargo, ha probado ser resiliente y recuperarse con mayor fortaleza.

Gráfico 3 - Variación del empleo de la industria e industria manufacturera. Datos ajustados de estacionalidad y calendario. En %.

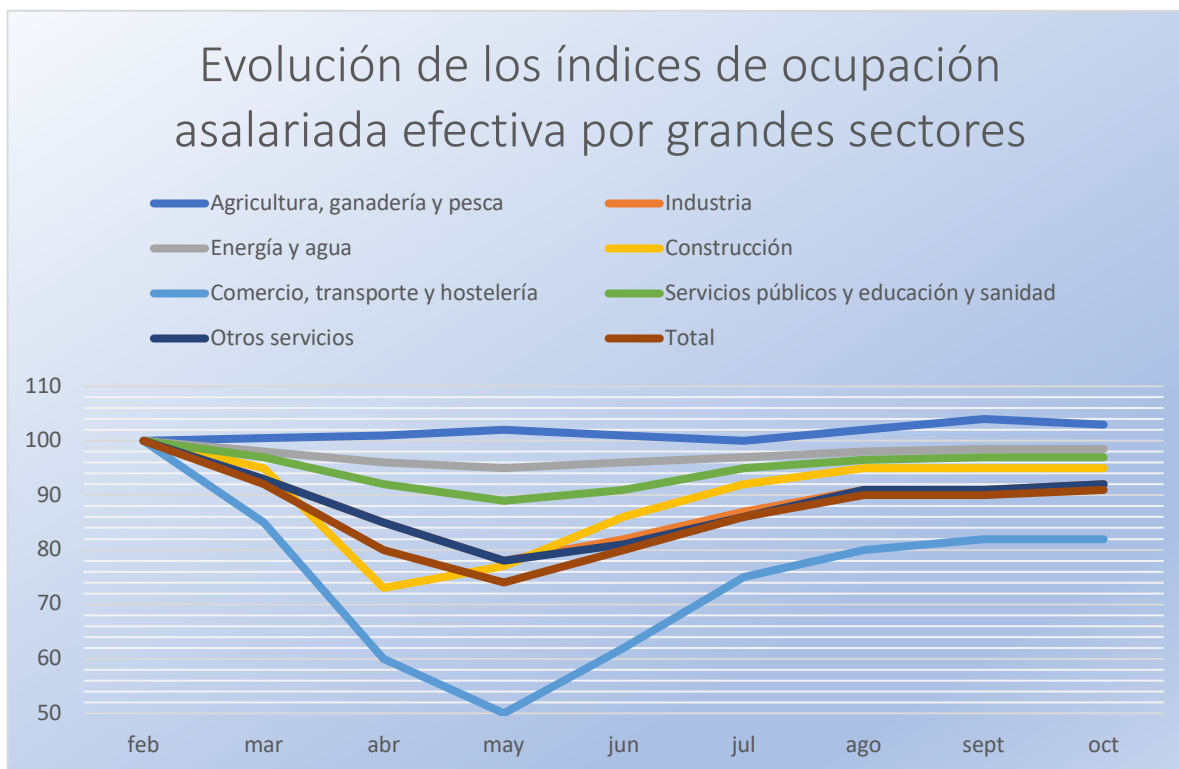


Fuente: Elaboración propia con datos del INE (2021).

En términos de empleo, la caída ha sido mayor en la industria y en la industria manufacturera en términos de empleo que en términos de PIBpm. Al igual que en la crisis del año 2008, esto conllevará un aumento de la productividad, ya que la reducción de output es menor que la del empleo.

Aparte de todo ello, la pandemia ha reducido la formación bruta de capital fijo, registrándose una caída de un 17,3% respecto del año 2019. Se espera un aumento en los años 2021 (+3,8%) y en 2022 (8,5%), pero su recuperación completa tardará hasta llegar a los niveles pre-crisis (Comisión Europea, 2020). Esa reducción de la inversión dificultará aún más la transformación necesaria del modelo productivo. A nivel exterior, se ha registrado una mayor caída de las exportaciones de bienes y servicios (-22,1%) que de las importaciones (-18,9%), afectando negativamente a la balanza comercial. Esto se debe principalmente a que el descenso de la actividad económica y empresarial ha reducido la demanda de inputs del exterior (Comisión Europea, 2020).

Gráfico 4 - Índices de ocupación asalariada efectiva por grandes sectores. Febrero-octubre 2020. En %.



Fuente: Elaboración propia con datos de la Fundación de Estudios de Economía Aplicada (FEDEA) (2020).

Como se ve en la gráfica 5, el sector industrial ha sufrido una caída similar a la de otros sectores en términos de ocupación asalariada efectiva, definida “como el resultado de restar los trabajadores afectados por ERTeS del número total de asalariados afiliados a la Seguridad Social en situación de alta laboral” (FEDEA, 2020). Su posterior recuperación también fue débil, en línea con los demás sectores. Sin embargo, es destacable el fuerte repunte del sector de la construcción, fuertemente afectado al principio pero con una evolución mejor que en el caso de la industria. Fue en abril y mayo cuando se registró el mayor retroceso de ocupación en el sector debido a las medidas y restricciones introducidas, llegando a anotarse una contracción de más de 20pp a mediados de mayo.

Yendo al plano general, fue el sector de la agricultura, ganadería y pesca el único que registró un breve aumento de la ocupación durante los meses de abril y mayo, yendo en

dirección opuesta a la del resto de sectores. Hasta antes del comienzo del 4T 2020, era el único sector que registraba niveles de ocupación superiores a la de los niveles pre-crisis. Esto se debe a que es un sector con una demanda relativamente estable y al que menos afectaron las restricciones ya que de él depende el suministro de productos básicos. En el otro extremo y por las razones opuestas se encuentra el sector del comercio, transporte y hostelería. Por un lado, el comercio se contrajo drásticamente, destacando el descenso en las exportaciones de bienes y servicios más de un 22% y el de las importaciones casi un 19%, como se ha mencionado previamente. En este caso, las actividades relacionadas con productos y servicios no considerados básicos fueron las más afectadas, acompañadas del transporte y la hostelería. En una línea similar, las restricciones a la movilidad y actividad económica introducidas, la prohibición de desplazarse por el territorio nacional sin causa justificada y el cierre de las fronteras nacionales determinaron la fuerte caída del transporte en todas sus formas. Según el INE, en el T2 del 2020, en España se registró una variación negativa de un 98,53% del número de viajeros y el mayor descenso por diferencia de viajeros a nivel europeo con respecto al mismo período del año anterior (61,6 millones menos) (INE, 2020). Fue el transporte aéreo el que más retroceso sufrió en el año 2020. Prueba de todo ello es que el turismo concentró el 65% de los empleos perdidos en verano, siendo esta la época en las que más incorporaciones se registran en el sector. En el 3T 2020, en plena temporada alta, estas actividades se anotaron un descenso interanual del 16%. Similares datos se reflejan en lo relativo a la hostelería, con caídas hasta del 100% por la imposibilidad de ejercer la actividad. En su caso, englobado junto a ‘comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos de motor y motocicletas; transporte y almacenamiento’ el retroceso ha sido de un 24% en términos de actividad a cierre de 2020, comparable a la caída de las actividades artísticas (p.ej. teatros) (Nieves V., 2021). Además, a la hostelería le está caracterizando una recuperación más rezagada que a la del resto de actividades, teniendo un futuro más incierto y una evolución directamente dependiente de la situación pandémica. Una vez finalizada la crisis sanitaria, serán estas actividades las que más dificultades tengan para volver a los niveles pre-crisis, teniendo en cuenta además la pérdida definitiva de miles de empleos a lo largo del 2021. En todos los sectores se refleja dicha dificultad para volver a niveles pre-pandemia, siendo conscientes de que muchos trabajadores en ERTE perderán definitivamente sus empleos. Por ejemplo, aunque se consiguiese reducir el número de los afectados por los

ERTE tras el fin de las restricciones a la movilidad y actividad económica en abril de 2020 (de 3,4 millones en abril a 1,1 a finales de julio), esto no significa que no vaya a haber un porcentaje -aún no definido- de trabajadores a los que les sea imposible incorporarse a sus antiguos puestos de trabajo (Ministerio de Trabajo y Economía Social, 2020).

Volviendo a los empleos de la industria en específico, fue este el segundo sector con mayor descenso del número de empleados. Se registró una caída de 70.100 a cierre del año 2020, más que en el caso de la construcción y la agricultura, aunque considerablemente menos que la caída del sector servicios (537.100). A pesar de los mejores datos que en el caso de los servicios, fue el sector que menor recuperación tuvo a cierre del año 2020, con un aumento de 5.900 en el 4T, mucho menor que las 79.600 personas que se reincorporaron a los servicios en el mismo período.

En definitiva, la crisis de la COVID-19 ha acentuado y acelerado el proceso de desindustrialización en España. Sin las políticas económicas necesarias para revertir la situación, no se podrán sentar las bases para un crecimiento futuro, con las consecuencias que hemos analizado que ello tiene para el conjunto de la economía.

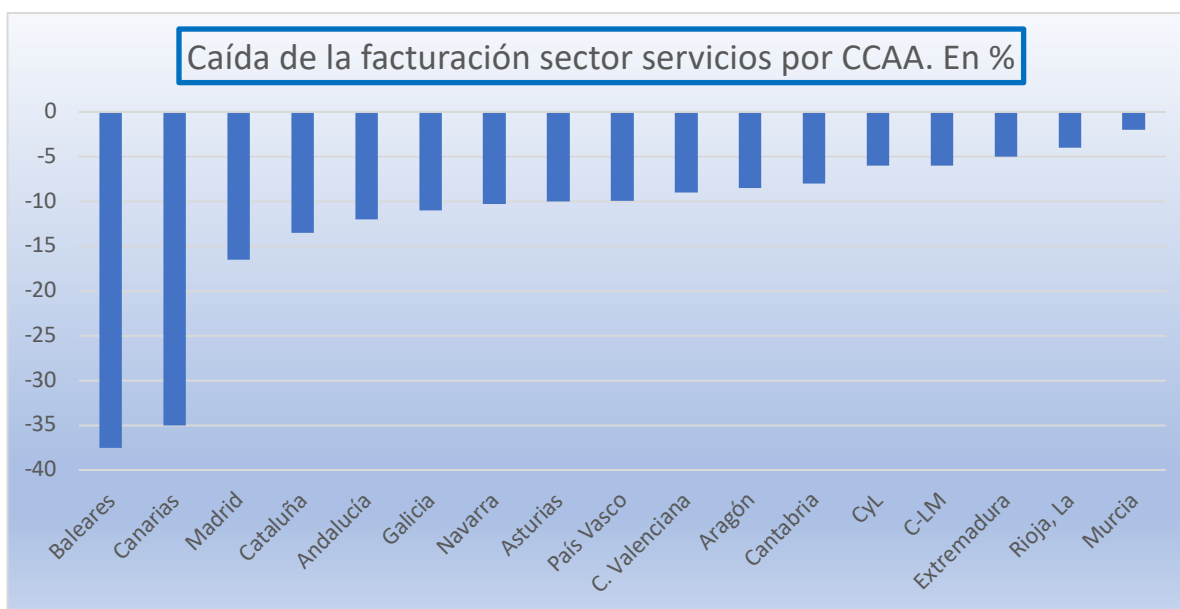
3.2. El sector servicios

En lo referente al sector servicios, es este el que mayor crecimiento ha registrado durante estos últimos años y sobre el que se ha sustentado el crecimiento de la economía durante esta última década. No sólo ha aumentado su participación en el VAB total más de un 10%, sino también en el empleo. Concretamente, si en 1995 representaba el 65,9% del VAB total y el 64,5% del empleo, en 2019 ambos indicadores sobrepasaban ampliamente el 70% (INE, 2021).

Ha sido uno de los sectores más castigados durante la crisis sanitaria al estar caracterizado por su intensidad en mano de obra y la alta dependencia del capital humano para su desempeño, como veremos a continuación. En el año 2020, el sector servicios aportó 758.588 millones de euros al PIB total, un 11,2% menos que en año 2019 (INE, 2021). Esa caída fue especialmente aguda en el caso de las actividades artísticas, el comercio, el transporte y la hostelería, como se ha señalado y profundizaremos posteriormente. Dentro del sector, sólo ha habido dos actividades que han registrado un crecimiento positivo respecto del año 2019. Estas son los servicios financieros (+2,9%) y los servicios públicos, educación y sanidad (1,4%), siendo estas últimas actividades las que más importancia y notoriedad ganaron el pasado año dado el carácter de la crisis (Nieves V., 2021). Suponen actualmente el 18,8% del PIB, siendo este su mayor porcentaje además en la totalidad del sector servicios desde el año 1995. En lo referente a las actividades financieras, ya suponen un 4,1% del PIB, marcando máximos desde el año 2009 (INE, 2021).

En el otro extremo, las actividades que más han sufrido han sido las de las “agencias de viajes (-87%), servicios de alojamiento (-79,9%) y transporte aéreo (-70,1%)” (Europa Press 2021), ya que todas ellas requieren de interacción social y las restricciones a la movilidad afectaron notoriamente al turismo y a actividades similares, como se ha señalado. Concretamente, el turismo sufrió un retroceso de 25 años, aportando a cierre de 2020 un 4,3% del PIB respecto del 12,4% que aportaba en el T4 de 2019 (Invertia, 2021). Como vemos en la siguiente gráfica, las Comunidades Autónomas que más han sufrido la caída de la facturación del sector servicios coinciden con aquellas más vulnerables a las crisis o a shocks inesperados, como las Islas Baleares, Canarias o Andalucía.

Gráfico 5 - Variación de la facturación del sector servicios por CCAA en octubre de 2020.



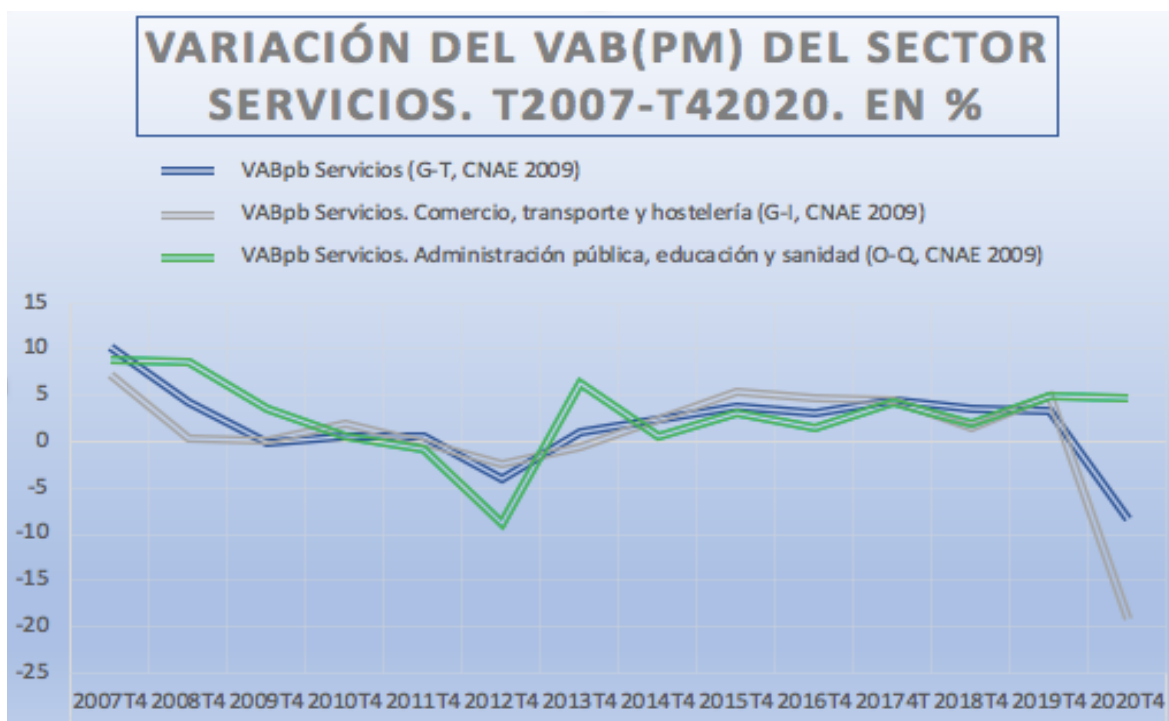
Fuente: Elaboración propia con datos del INE en Europa Press (2021).

Concretamente, y atendiendo a la evolución por provincias, “las del arco mediterráneo y de Canarias sufrieron más que el resto el impacto del coronavirus” (El Economista, 2021). Concretamente, Baleares (-27%), Las Palmas de Gran Canaria (-21%), Santa Cruz de Tenerife (-19%), Málaga (-17%) y Gerona (-14,2%) fueron las cinco provincias con mayores caídas en sus economías, todas ellas altamente dependientes del turismo y con una situación geográfica favorecedora de tal actividad, según el Banco de España (Fernández A., 2021). En el caso de Cataluña, la provincia de Lérida fue la que menos contracción registró (-8%), respecto de las otras tres provincias catalanas, que superaron el 11% de caída. Este es el ejemplo de que las regiones más expuestas a la crisis sanitaria (algunas de ellas coinciden con las más expuestas a la crisis del año 2008) son las que tienen mayor dependencia en un único sector y menores alternativas y oportunidades de diversificación que les permita amortiguar tales shocks. En el otro extremo tenemos a Cáceres, Badajoz, Zamora y Teruel; cuyas caídas estuvieron en torno al 5-7%, lo cual se debe a que dependen de sectores menos dependientes de la coyuntura (ElEconomista, 2020) (coincidiendo precisamente con las caídas más leves mostradas en la anterior gráfica 6).

En cuanto a los beneficios que aporta el sector servicios, este beneficia al conjunto de la economía gracias a su función integradora. Es decir, asiste a sectores y ramas de la economía e influye en su productividad, como en el caso de los transportes, las comunicaciones, el comercio o las finanzas, y es básico para su funcionamiento (Ramos A. J., 2020). Además, y en el caso español, este sector ha contribuido a mejorar la balanza corriente por la importancia creciente del turismo. Es decir, éste ha sido el mayor contribuidor a que el sector servicios ocupe un papel predominante en la mejora del saldo de las exportaciones netas; aunque cabe recordar el bajo valor añadido que caracteriza al mencionado turismo dada su baja productividad y su utilización de trabajadores poco cualificados, con su consecuente poca aportación al VAB total. Aparte de la alta intensidad en el uso del factor trabajo, el sector provee servicios no acumulables dada su necesidad inherente de coincidencia espacial de producto y gasto (Ramos A. J., 2020), imposibilitando las economías de escala. Como veremos, todo esto sitúa a España en una situación de vulnerabilidad, dejándola desprovista de herramientas para amortiguar caídas como la actual. En el siguiente gráfico se muestra la evolución del empleo de la totalidad del sector servicios (línea azul), del comercio, hostelería y transporte (línea gris), y de la Administración pública, educación y sanidad (línea verde). Como se ve, ha sido esta última la única que no ha sufrido una contracción durante el año 2020, registrando una casi inapreciable caída. Esto se debe a que, a causa de la pandemia, los servicios de no mercado -entre los que se encuentran la sanidad o la educación- se han mantenido e incluso han aumentado su actividad (sanidad, por ejemplo). Este comportamiento ha sido radicalmente diferente del de pasadas crisis económicas ya que, como se ve en la gráfica, las AAPP, educación y sanidad fueron las actividades más golpeadas durante la crisis del 2008 y en especial durante el año 2012 (crisis de deuda de la eurozona). En la crisis actual, la dependencia de unas AAPP fuertes y de una sanidad pública capaz de absorber el incremento de la actividad ha hecho que estas se hayan visto obligadas a trabajar incluso por encima de su capacidad. Concretamente, la ‘administración pública y defensa; seguridad social obligatoria; educación; actividades sanitarias y de servicios sociales’ creció un 1,4% en el pasado ejercicio. De hecho, ha alcanzado los mayores niveles respecto del PIB desde que hay registros, en torno al 20% de éste o 211.000 millones de euros el pasado año (Nieves, V. 2021). En referencia a las actividades sanitarias, éstas han aumentado el empleo (público y privado) en 70.000 personas.

Algo similar ha ocurrido con la educación, la cual ha incorporado más de 100.000 afiliados (Nieves, V. 2021).

Gráfico 6 - Variación del VABpb del sector servicios (2007-2020). En %.

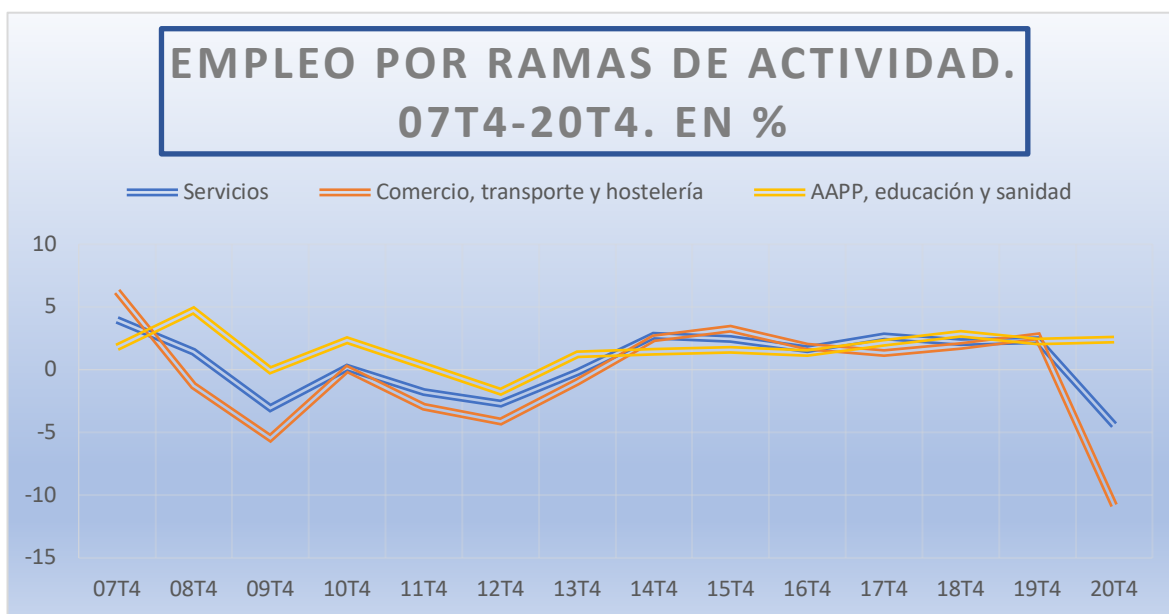


Fuente: Elaboración propia con datos del INE (2021).

Algo similar ocurre con las actividades inmobiliarias, que no han sufrido prácticamente ningún descenso en términos de empleo durante el año 2020. Esta imagen es muy diferente a la que se proyectaba durante los años 2008 y 2009, ya que fueron las más afectadas por la crisis financiera dada su exposición y dada la burbuja sobre la que se había construido el crecimiento económico en los años previos a la crisis. Actualmente, su exposición y volatilidad en cuanto a precios y actividad es menor, lo que refleja una estabilización durante estos años y un crecimiento sostenible. En el otro extremo se encuentra el desplome del empleo en el comercio, el transporte y la hostelería, que de nuevo destacan como las actividades más afectadas, como veíamos. La caída del empleo en ellas ha sido de casi un 15%, duplicando la caída de la segunda más afectada. Si en la crisis del año 2008 estas actividades no fueron de las más perjudicadas, las restricciones y los cierres forzados las han llevado a ser las más castigadas en el pasado ejercicio. Como decíamos previamente,

el transporte -íntimamente ligado con el turismo- sufrió una caída histórica de hasta el 100% en las semanas de la pandemia de mayores restricciones a la movilidad. De hecho, y según el INE, la aportación al PIB del comercio, transporte y hostelería se redujo en un 23,6% o 62.761 millones de euros durante el pasado año. Es decir, teniendo en cuenta que la caída del PIB durante el año 2020 del total de la economía española ha sido de 124.781 millones de euros, más de la mitad han sido las pérdidas provenientes de estas actividades (INE, 2021). Si en el 2019 representaban el 21,34% del PIB, en 2020 han representado el 18,12%; o 202.977 millones frente a los 265.693 del anterior ejercicio. Para entender la magnitud de la debacle, sólo la caída de las actividades artísticas (-24,2%) ha superado a la de estas actividades (INE, 2021). En términos de empleo, la importancia del sector servicios también es principal como se ha señalado, dando trabajo al 28% de la población ocupada, o 5,5 millones de personas.

Gráfico 7 - Empleo del sector servicios; comercio, transporte y hostelería; AAPP, educación y sanidad. En %.



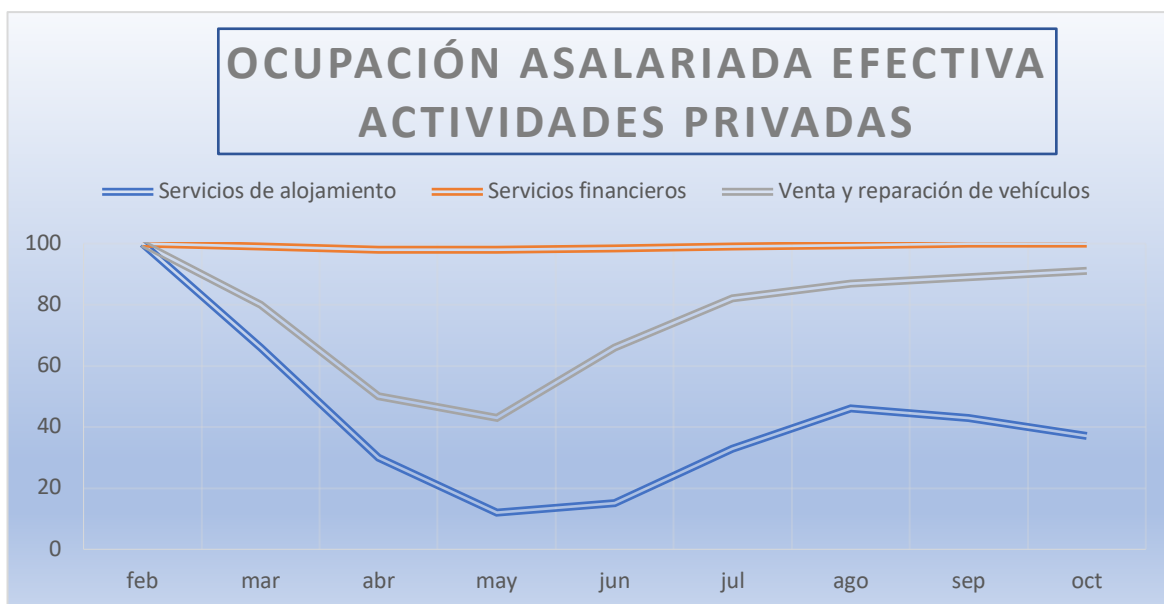
Fuente: Elaboración propia con datos del INE (2021).

Como se ve en la gráfica de abajo, los servicios financieros no han sufrido la crisis durante el año 2020. Con un avance de un 2,4% en el pasado año, se sitúan como las segundas con mayor crecimiento dada su inversión en digitalización (menor necesidad de

presencialidad) y su alta demanda, dejando patente la necesidad de éstas. Sin embargo, su tamaño sigue siendo reducido y menor que el de nuestros comparables europeos, suponiendo un 4,1% del PIB (Nieves V., 2021). En términos de empleo, la pérdida de ocupación asalariada efectiva ha sido casi inexistente, habiendo recuperado lo perdido pocos meses después del inicio de la pandemia.

Como se ve en la gráfica de abajo, la venta y reparación de vehículos es la cara opuesta a las actividades financieras, viéndose fuertemente afectada. Aparte de que los ingresos de la población se han visto reducidos, su propensión al gasto también, haciendo que la gente posponga o elimine gastos considerados superfluos, como puede ser la compra de automóviles. Según la patronal española de fabricantes de vehículos, en el año 2020 se han vendido un 32,3% menos de vehículos que en el año 2019. Además, la preocupación y la incertidumbre en relación con futuras regulaciones medioambientales hace que muchos consumidores rechacen la compra de nuevos vehículos (ANFAC, 2021), como se mencionaba previamente.

Gráfico 8 - Ocupación asalariada efectiva servicios alojamiento; servicios financieros; venta y reparación de vehículos. (2020). En %.



Fuente: Elaboración propia con datos de la Fundación de Estudios de Economía Aplicada (FEDEA) (2020).

En resumen, el sector servicios ha sido el más afectado ya que, desde el lado de la oferta, muchas de sus actividades fueron consideradas no esenciales. Por el lado de la demanda, muchos consumidores decidieron posponer o eliminar ciertos consumos dada la reducción de sus ingresos y la reducción de la propensión al gasto. A eso hay que añadirle que la economía española depende de un sector servicios de bajo valor añadido, obsoleto tecnológicamente y con actividades que dependen de la presencialidad y el contacto humano (comercio, transporte u hostelería, por ejemplo). Prueba de tal reducción del consumo es que 9 de los 11 puntos de contracción del PIB fueron a causa del descenso de la demanda nacional (ElEconomista, 2020).

3.3. El sector de la agricultura

En tercer lugar, destacamos el sector de la agricultura. Este es un sector básico ya que es el suministrador de alimentos y materias primas. Sin embargo, le caracteriza un menor y menguante peso, participando muy poco en el VAB y en el empleo. Concretamente, en el caso del VAB ha pasado de suponer un 3,4% en 1995 a algo menos de un 3% hasta antes de la llegada de la pandemia, o casi una caída de un 20%. En el caso del empleo, la caída ha sido de más de un 40% o más de 3pp, pasando de representar un 7,3% del empleo total en 1995 a un poco más de un 4% en la actualidad (INE, 2021).

A pesar de la importancia de este sector, le caracterizan muchas deficiencias. Primero, es inherente a él la baja productividad, siendo intensivo en mano de obra de baja cualificación. Además, es especialmente acusado el reducido tamaño del tejido empresarial y de las explotaciones. En la misma línea, y aunque ha habido notables avances en las últimas décadas en cuanto a la introducción de las tecnologías, la baja utilización de esta sigue siendo un problema persistente que lastra su productividad. Esto es especialmente problemático ya que el último acuerdo de octubre de 2020 de la Política Agraria Común establece nuevas exigencias, reformas y parámetros al campo europeo como condición para la recepción de las ayudas (Gobierno de España, 2020). Entre ellos están la reducción de emisiones o de los productos fitosanitarios o de fertilizantes, siendo estos compromisos un reto en especial para nuestro campo. Sin embargo, y aun siendo todo esto cierto, se ha dejado patente durante la crisis sanitaria del año 2020 la necesidad de un sector primario eficaz y capaz de dotar al mercado de alimentos y otras materias primas básicas. De hecho, la rama de la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca ha avanzado un 4,7% respecto del año 2019 y su VAB ha aumentado medio punto hasta el 3,4% del PIB, su nivel máximo desde el año 2003 (INE, 2021). Como se ha mencionado, sólo estas actividades junto a los servicios financieros y a las AAPP, educación y sanidad han registrado un avance en el año 2020.

Tres han sido las razones que han impulsado a estas actividades durante la pandemia. Por un lado, los confinamientos y otras medidas de distanciamiento social no les han afectado dada la necesidad y lo fundamentales que se han considerado. Por otro, los periodos de confinamiento han llevado a un mayor consumo de alimentos dado el mayor número de horas

que pasaba la población en sus respectivas viviendas. Tercero, las interrupciones de las cadenas de suministro han llevado a que las importaciones tuvieran que ser sustituidas por producción doméstica. Como comentábamos previamente, la caída de las importaciones ha superado el 18%, caída que también ha afectado a estas actividades (Comisión Europea, 2020). Prueba de todo ello es que en el VAB del sector primario (producción agrícola, ganadera y pesquera), el sector agroalimentario avanzó un 6,3% en términos de volumen en el T2 de 2020 respecto del T2 de 2019 (CCOO, 2020). En términos de empleo, tan sólo redujo el número de afiliados a la Seguridad Social en un 1,9% en el T2, frente al 4,4% de la economía en su conjunto (CCOO, 2020).

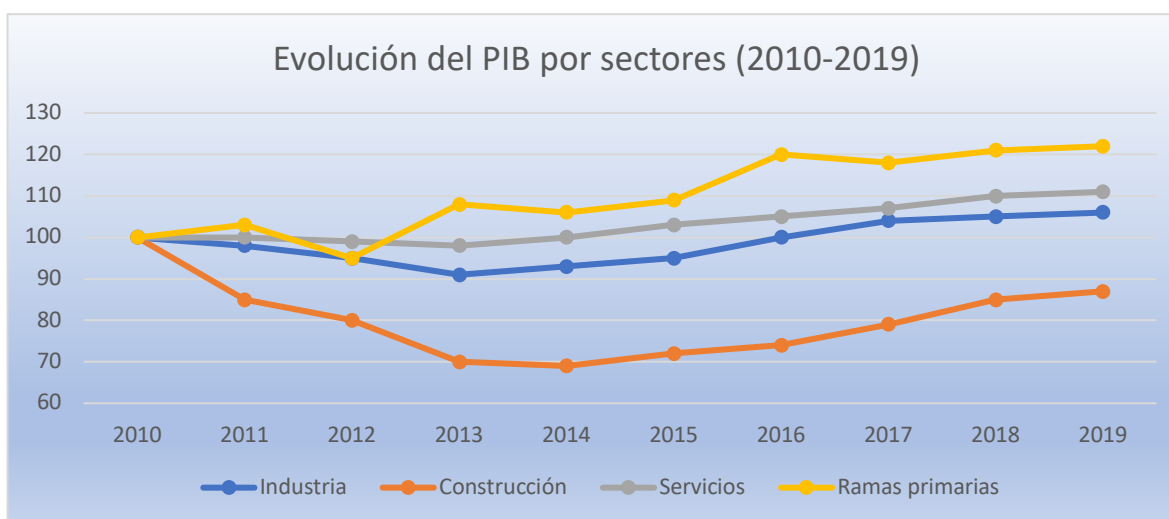
Aparte del mencionado aumento de estas actividades en el VAB, su producción en términos absolutos también ha alcanzado máximos. A cierre de 2020 estas produjeron 35.196 millones de euros, marcando un máximo histórico. Similares datos se reflejan si atendemos a la afiliación a la SS, superando en 7.000 los registros del año 2019 y cerrando el ejercicio pasado en 1,152 millones de afiliados (Nieves V., 2020). Tras el fuerte aumento derivado de la pandemia, se sitúa en niveles del año 2004 en términos de PIB. Ya desde el inicio de la crisis del año 2008, la agroindustria había estado aumentando su peso en el PIB nacional. Desde el 1T del año 2015 hasta antes del comienzo de la crisis de la COVID-19, dicha industria había crecido un 10%. El sector español es un 33% más grande que el de la media europea (CCOO, 2020).

Mejorar la productividad de este sector no sólo potenciaría su crecimiento y competitividad con el extranjero, sino que atraería empleo, contribuyendo también a redistribuir de manera más equitativa la población y ayudando a la creación de los mencionados “polos de riqueza”. Ello tendría efectos positivos a corto y a largo plazo, contribuyendo para empezar a que pandemias como la actual tuvieran efectos menos perjudiciales en la totalidad de la población, al estar esta geográficamente mejor distribuida (como en el caso de Alemania).

3.4. El sector de la construcción

Finalmente, se analizará el sector de la construcción, castigado durante la crisis de la COVID-19. Está formado por la ingeniería civil, la construcción de edificios y otras actividades de construcción especializadas. En lo referente al sector en su totalidad, se destaca un cambio de tendencia desde la crisis iniciada en el año 2008. Es decir, el motor económico de España previo a la crisis inmobiliaria se sustentaba, en parte, en la fuerza de este sector. Como se mencionaba previamente, la demanda de vivienda y el consumo asociado a ella fue en aumento y adquirió predominancia durante los últimos años del siglo XX y primeros del XXI. Sin embargo, la crisis inmobiliaria cambió el paradigma ya que se dejó patente la vulnerabilidad de la economía española y quedó a la luz la burbuja sobre la que se había sostenido el crecimiento. Además, las políticas acomodaticias del Banco Central Europeo promovieron y fomentaron esta dinámica, como se comentaba previamente. Aun teniendo un importante efecto multiplicador dada la cantidad de consumos intermedios de los que precisa, este sector se dota de mano de obra poco cualificada, no siendo casual que durante los años previos a la crisis económica del año 2008 España fuese de los países de la UE con menor rendimiento/hora trabajada, como se ha mencionado. Tras el estallido de la burbuja, el peso de la construcción se redujo drásticamente, pasando a suponer un 6% del PIB respecto del 12% que suponía antes de la crisis (INE, 2021).

Gráfico 9 - Evolución del PIB por sectores (2010-2019). Base 100.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE (2021).

Como se ve en la gráfica, el sector de la construcción fue el que más retroceso registró en los años de la crisis económica. Sus niveles en el año 2013-2014 se encontraban un 30% por debajo de los del año 2010. Como se señalaba previamente, al ser el sector sobre el que se había sostenido el crecimiento económico, fue el más perjudicado. Sin embargo, cabe señalar que en el período 2014-2018, el sector fue el que más creció a nivel nacional (un 26%, más del doble que la industria o el sector servicios). Volviendo a la gráfica, en el otro extremo está el mencionado sector primario, el cual ha mostrado su fortaleza estos últimos años y ha sido de hecho el único que se ha anotado crecimiento en el pasado ejercicio, como se comentaba.

La caída de la construcción ha sido similar a la de los años 2010 y 2011, en pleno *crash* inmobiliario. Especialmente aguda ha sido la caída en la actividad, aunque en términos de empleo no ha habido una destrucción significativa de puestos según los datos de la afiliación a finales del año 2020 (aunque sí la hubo durante el T2, como se explicará). En el pasado ejercicio se revirtió la mencionada tendencia de crecimiento sostenido desde el año 2014 y, por ejemplo, el consumo de cemento se redujo en casi un 10% y las viviendas iniciadas más de un 20% (Nieves V., 2020). El peso del sector en el PIB ha menguado 2 décimas respecto del año 2019 hasta el 6,2%, generando 63.000 millones de euros y muy lejos de los más de 120.000 millones generados en el 2006, año pico de la burbuja inmobiliaria (Nieves V., 2020). También en el ejercicio 2020 la licitación en obra civil fue un 25% menor que la del año 2019, y la contratación pública retrocedió un 40% respecto del mismo año; siendo la tercera mayor caída desde el año 1996 y la tercera mayor caída de la historia, respectivamente, según la Asociación de Empresas Constructoras y Concesionarias de Infraestructuras (SEOPAN, 2021). Todo ello llevó a que en el período marzo-mayo 2020 (los meses en los que se concentraron las mayores restricciones) se perdieran mensualmente 80.200 empleos de media en este sector.

Además, las expectativas no son buenas ya que no se espera una recuperación completa hasta el año 2023. De los países de la zona euro, la construcción española ha sido de las peores paradas, con una caída de un 12,5% y tan sólo superada por Irlanda o Francia. Aunque se espera una recuperación fuerte para el año 2021 (4,5%) en el medio plazo el sector

español será de los más rezagados a nivel europeo, según el grupo independiente de análisis del mercado de la construcción Euroconstruct (Euroconstruct, 2021). Uno de los problemas de la difícil recuperación española reside en la financiación y en la poca capacidad de las empresas españolas para manejar proyectos de envergadura en el extranjero, lo cual viene condicionado por el reducido tamaño de las empresas del sector.

A pesar de que el año 2020 ha sido en el que se ha revertido la tendencia alcista de los últimos años, es cierto que ya desde finales del año 2019 el sector venía registrando una desaceleración y enfriamiento. Atendiendo a las estadísticas del Colegio de Registradores, ya en el año 2019 se vendieron menos pisos que en el ejercicio anterior y la subida de precios fue también menor. Es decir, la construcción estaba en línea con el estancamiento general de la economía.

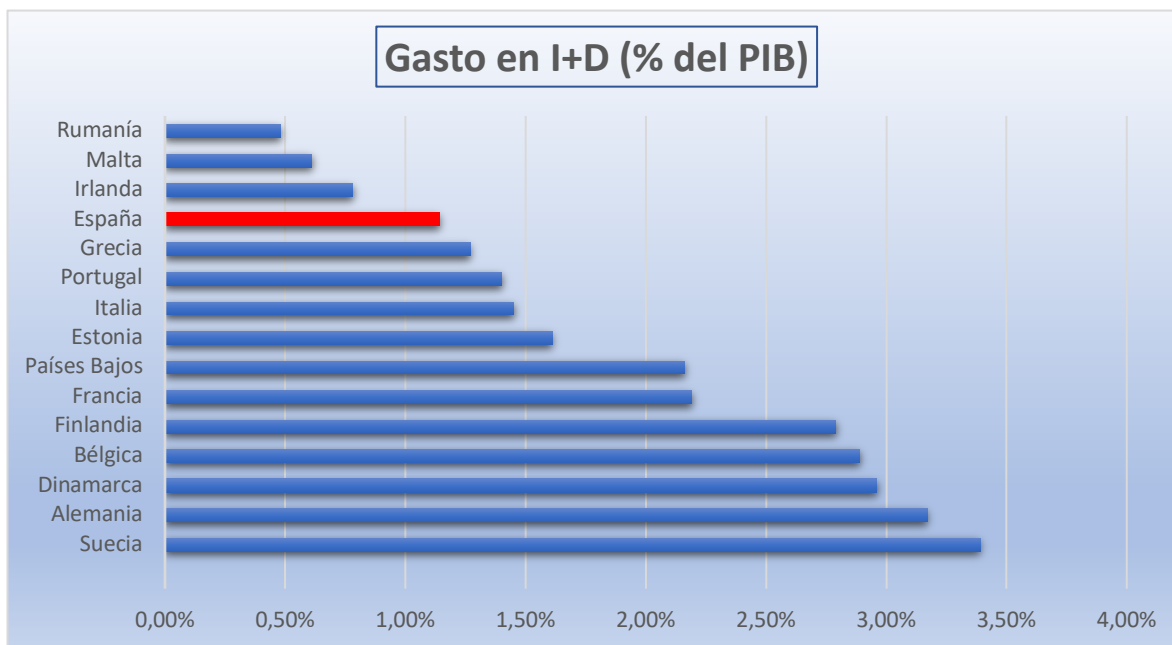
Sin embargo, si atendemos a las actividades inmobiliarias, estas muestran una imagen muy distinta a la de la construcción como tal. Estas cayeron poco más de un 3% en el pasado ejercicio (y el empleo prácticamente no cayó, como se ha mencionado), las transacciones se recuperaron con rapidez y en consecuencia el precio de la vivienda no ha registrado cambios significativos a la baja. De hecho, estas actividades han ganado un punto porcentual en el PIB y ya superan el 12% del Valor Añadido total. Es decir, la compra-venta y alquiler de viviendas sigue con una actividad similar, reflejándose en que el precio de la vivienda y los alquileres no se han reducido tanto como otros aspectos de la economía, ya sean salarios o ingresos.

En definitiva, el sector de la construcción ha sido también fuertemente golpeado. De nuevo, su futuro pasará por una eficiente ejecución de los fondos europeos de recuperación y una estrategia a largo plazo para modernizar y concentrar el sector en empresas competitivas a nivel europeo.

4. Conclusiones y recomendaciones

Como hemos visto, la economía española ha sido de las economías europeas más afectadas por la COVID-19. Entre los factores que han llevado a tal caída, destacan las vulnerabilidades que caracterizan a la economía española y que hemos analizado: las deficiencias del modelo productivo español, la baja movilidad -laboral y geográfica- de los trabajadores, la baja intensidad de las tareas asociadas a la tecnología de la información y las comunicaciones, la insuficiente inversión en I+D, el reducido tamaño empresarial o el inadecuado entorno institucional. Es decir, el sistema productivo español está orientado hacia ramas tradicionales y no fomenta la iniciativa, haciendo que las empresas privadas tengan una baja propensión al riesgo. Esto ha hecho que la inversión en las ramas intensivas en tecnología y conocimiento haya sido insuficiente, situando a nuestro país muy por detrás de la media de la UE y de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), como se señalaba. En este sentido, “la proporción de empresas innovadoras en España se sitúa muy lejos de los porcentajes observados [en otros países europeos] y el peso sobre el PIB de la inversión pública y privada en I+D es un 26 % y un 54 %, respectivamente, inferior al promedio europeo” (Hernández de Cos P., 2020).

Tabla 6 - Gasto en I+D (% del PIB). Comparación con países europeos. Año 2019. En %.



Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Vasco de Estadística (Eustat-Instituto Vasco de Estadística, 2021).

Todo ello ha desembocado en que, como mencionábamos, el crecimiento de esta primera parte del siglo XXI haya estado basado tanto en la construcción -llegando a pesar casi un 13% del VAB antes de la crisis del 2008- como en los servicios -los cuales suponían hasta el inicio de la pandemia más del 70% del empleo- como en otras ramas de escasa intensidad tecnológica, reducido valor añadido y mano de obra de baja cualificación. Como vemos en la gráfica expuesta arriba, aun habiendo crecido la inversión empresarial en I+D, ésta sigue estando muy por debajo de los niveles tanto de la UE como de la OCDE. Por CCAA, sólo la Comunidad de Madrid, el País Vasco y Navarra superan el 1,50% del PIB regional en gasto en I+D. Aun siendo éstos los líderes, siguen estando por debajo del umbral establecido. La media española está en menos del 1,20% del PIB, como se ve en la tabla (COTEC, 2020).

Décadas de insuficiente inversión tanto pública como privada han imposibilitado la convergencia con los países de nuestro entorno, haciendo que las PYMES tengan más dificultades para la financiación en los mercados de capitales, recurriendo a métodos tradicionales de financiación que dificultan la innovación y el progreso. Es un círculo vicioso causado principalmente por el inadecuado entorno empresarial macroeconómico e institucional mencionado (laboral, fiscal, administrativo...) y el insuficiente ahorro generado con el que llevar a cabo dichas inversiones. Como se mostraba antes, España es de los países de la OCDE con el menor tamaño empresarial, con lo que las empresas cuentan con menos reservas y menor músculo financiero para arriesgar, invertir o responder ante shocks como el actual. “Precisamente en las pymes españolas se observa un diferencial de productividad negativo elevado con respecto a las europeas. Potenciar su crecimiento permitiría no solo aumentar la productividad, sino también mejorar la solidez financiera del tejido empresarial” (Hernández de Cos P., 2020).

Si atendemos a las cifras, la falta de inversión en I+D refleja el atraso que va a sufrir la economía española en los próximos años, la cual no va a converger con la de los países de su entorno; muchos de los cuales están orientando sus procesos productivos a la digitalización y a los nuevos retos tecnológicos. España ocupa el decimotercer puesto de los 19 países de

la eurozona y el decimonoveno de los 27 países de la UE; invirtiendo menos de la mitad que Alemania, Dinamarca o Bélgica (Eustat-Instituto Vasco de Estadística, 2021). Esto hará que la recuperación sea más lenta, inestable y desigual. Es decir, España es de los países en los que puede darse la recuperación ‘en forma de K’, encontrándose una divergencia entre aquellos sectores que saldrán fortalecidos y aquellos que no recuperarán sus niveles pre-COVID en el medio plazo. Esto se debe a la falta de oportunidades de los últimos de participar en la recuperación. Según The Economist -y en base a datos de Oxford Economics, del portal de datos Haver Analytics y del Fondo Monetario Internacional (FMI)-, España es de los países en los que la recuperación va a ser más débil dadas las vulnerabilidades que presenta. Recoge como factores principales la vulnerable estructura de la economía y del tejido productivo españoles, las deficiencias estructurales del mercado laboral, los desbalances económicos y financieros (p.ej. el déficit estructural o la elevada deuda), la insuficiencia de las políticas públicas, y la caída del PIB en el año 2020 (The Economist, 2020). De los despectivamente considerados PIGS, España también es el único que ha reducido su inversión en I+D respecto del PIB esta última década (Eustat-Instituto Vasco de Estadística, 2020). En referencia a la persistente insostenibilidad de las finanzas públicas españolas y a la elevada deuda, unos continuados niveles elevados de ésta reducen los márgenes de la política fiscal de cara a futuro, a la vez que sobreexpone al país a cambios en las tendencias de los mercados (p.ej. mayores costes de financiación). Siguiendo las directrices del Pacto de Estabilidad y Crecimiento, con una reducción anual del déficit estructural del 0,5% se podría reducir gradual y sustancialmente la ratio deuda pública/PIB (Hernández de Cos P., 2020).

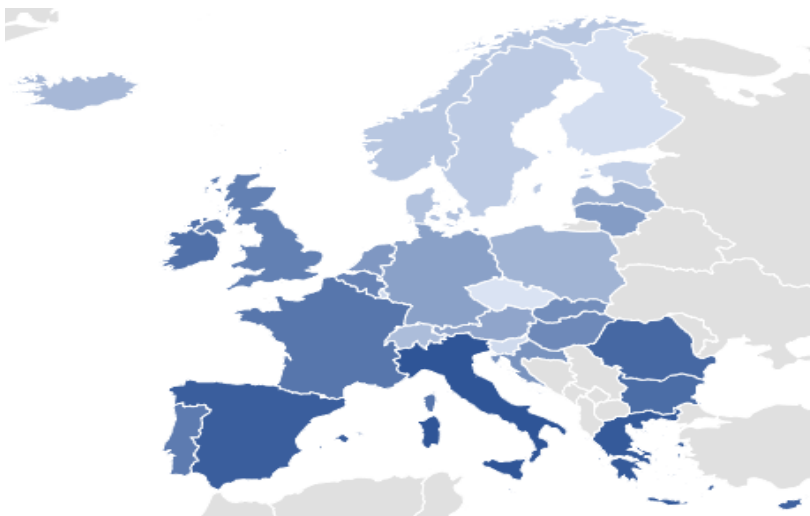
De cara a solucionar tales problemas estructurales, sería necesario reenfocar los esfuerzos de las AAPP “para que los recursos financieros se reasignen hacia aquellas empresas y sectores que pueden contribuir en mayor medida a la recuperación de la actividad y del empleo” (Hernández de Cos P., 2020). Es decir, ya son excesivamente abultados tanto el déficit como la deuda pública, con lo que es de urgente necesidad que la deuda se canalice hacia sectores productivos y aquellos con buenas perspectivas de futuro, en vez de seguir financiando sectores sin futuro e inviables en términos de rentabilidad. Por un lado, este cambio de enfoque situaría a España en una posición más equiparable a la de sus comparables

Europeos, a la vez que reasignaría recursos y empleos hacia puestos de trabajo con mayor capacidad de crecimiento, valor añadido y productividad. Prueba de ello es que desde el año 2000, “la productividad total de los factores ha crecido en España a una tasa anual promedio del 0,2 %”, incomparablemente por debajo a la de EE. UU. o Alemania (Hernández de Cos P., 2020). Todo lo mencionado ha hecho que el ‘output gap’ español (cómo de cerca está la economía de su potencial crecimiento) sea actualmente “tres puntos [más alto] que [en] Italia, 5,5 puntos más que [en] Alemania y casi el doble que [en] Francia” (Santacruz J., 2021). Similarmente, el output gap no se cerrará hasta 2025, siendo “la señal más palpable de que esta crisis está destruyendo capital productivo de largo plazo” (Santacruz J., 2021).

Similarmente, España tiene un evidente déficit en la formación de sus trabajadores. Como se ha mencionado, su formación tecnológica es deficiente, con su consecuente obsolescencia y su dificultad de acceder a los puestos de mayor valor añadido que se comentaban previamente como necesarios de cara a futuro. El Centro Europeo para el Desarrollo de la Formación Profesional (CEDEFOP), el cual es una agencia de la Unión Europea, elabora anualmente un índice para analizar la cualificación y la formación de los trabajadores en relación con las demandas de los empleadores. Éste índice se basa en tres pilares: el desarrollo y la formación de habilidades profesionales (educación), la activación de esas habilidades (transición de los estudiantes al mercado laboral y capacidad de poner en práctica esas capacidades) y la coincidencia de dichas habilidades con las demandas de las organizaciones (utilización de las habilidades por el mercado laboral). En un ránking sobre 100 puntos en 31 países (27 de la UE más Noruega, Suiza, Islandia y el Reino Unido) España estaba en el puesto vigesimonoveno en el año 2020, destacando por sus pobres resultados en todos los campos estudiados. Durante los últimos años nuestro país ha ocupado los tres últimos puestos, situándose en el último en alguno de ellos (los resultados fueron especialmente deficientes en el año 2016). Como se señala desde el Banco de España, se debe reorientar la formación de los trabajadores para lograr que sea más individualizada y responda mejor a las características de cada empleado, facilitar la experiencia práctica en empresas y dotar de mayores recursos a las entidades para llevar todo ello a cabo, estando esto último sujeto a la consecución de ‘objetivos de excelencia’ (Hernández de Cos P., 2020).

En este sentido, Pablo Hernández de Cos -Gobernador del Banco de España-, en su Comparecencia en la Comisión para la Reconstrucción Social y Económica tras el COVID-19 en el Congreso de los Diputados en junio de 2020, establecía como condiciones *sine qua non* para la recuperación el reducir la temporalidad del empleo, “que en el promedio de la última década se ha situado en el 25,2%, frente al 13,9% registrado en la UEM (Hernández de Cos, 2020) y sobre los que ha recaído “de manera desproporcionada, los flujos de destrucción de empleo en nuestra economía” (Hernández de Cos, 2020). Se podrían explorar nuevas formas de contratación tales como el modelo mixto de introducción de costes de despido crecientes a la vez que se acumulan por anticipado una parte de los costes de despido mientras el trabajador sigue empleado. En una línea similar, es de especial importancia el mejorar las políticas activas de empleo para evitar el persistente paro de larga duración, el cual ascendía a casi el 43% de los desempleados a cierre de 2019 (Hernández de Cos, 2020). El elaborar perfiles estadísticos de los desempleados permite una mejor orientación y seguimiento y un mejor enfoque de los cursos de formación que se han mencionado previamente.

Gráfico 10 - Ránking de habilidades profesionales 27UE + 4. (Azul más intenso, peor posicionado).



Fuente: Elaboración propia con datos del Centro Europeo para el Desarrollo de la Formación Profesional (CEDEFOP) (2020).

Por otro lado, España es de los países europeos con menor porcentaje de ejecución de los fondos europeos, muchos de los cuales están dirigidos a llevar a cabo reformas y proyectos de calado con capacidad de modernizar, diversificar y cambiar la estructura productiva en el medio plazo. En el marco del Presupuesto Plurianual del período 2014-2020, “España ha ejecutado un 43% de los fondos estructurales y de inversión asignados [...], el porcentaje más bajo de todo el bloque (ElEconomista, 2021). El “crecimiento sostenible, [...] la economía 'verde' [o] mejorar la formación de los desempleados” deberían ser el destino de los fondos, los cuales no se ejecutan por una excesiva burocracia y falta de iniciativa (ElEconomista, 2021). El aprovechamiento del Fondo Europeo de Recuperación y de los fondos destinados en el Presupuesto Plurianual del período 2021-2027 será crítico para sentar las bases de la economía del futuro y para ayudar a España a converger con sus socios europeos. También en clave europea, España debe aprovechar sus ventajas. Tiene ahora la oportunidad de ocupar un papel predominante en la defensa y promoción del modelo de comercio europeo, dada la exposición del país a la coyuntura extranjera y en concreto a los países de la UE; con los peligros que ello acarrea ante un posible proceso de retraimiento de la globalización. Además, “en ninguno de los países europeos de referencia se registra tan abultado déficit comercial como el que se registra en España” (Ramos A. J., 2020), lo cual se debe a “los productos energéticos (el petróleo y el gas natural) y los productos industriales, especialmente aquellos que requieren mayor esfuerzo en capital humano y tecnológico” (Ramos A. J., 2020). El primer punto es de difícil solución en el corto plazo dado el bajo nivel de recursos energéticos en el país. Sin embargo, es en el segundo en el que se deberían reorientar las políticas públicas para poder mejorar el saldo de las exportaciones netas (X-M) y con ello subsanar el efecto negativo que éstas tienen en el PIB. Una mayor apertura y diversificación es necesario de cara a futuro, teniendo en cuenta además el cada vez menor peso relativo europeo en la economía global. Esto se relaciona con el punto previamente expuesto, ya que sólo mediante estructuras innovadoras y dinámicas y un entorno atractivo para la inversión y la contratación; será posible llevar a cabo esa transición.

Tabla 7 - Balanza comercial de España (2000-2020).

Año	Balanza comercial % PIB
2020	-1,41
2019	-0,03
2018	-3,09
2017	-2,46
2016	-1,71
2015	-2,47
2014	-2,51
2013	-1,68
2012	-3,18
2011	-4,73
2010	-5,11
2009	-4,42
2008	-8,54
2007	-9,23
2006	-9,12
2005	-8,33
2004	-7,08
2003	-5,78
2002	-5,56
2001	-6,05

Fuente: Elaboración propia con datos de datosmacro.com (2021).

Es también de especial importancia el reforzar servicios públicos básicos como la educación y la sanidad. Aparte de que aumentar las partidas a dichos servicios de no mercado es positivo para el PIB (aumento por el lado del gasto), desde el punto de vista sanitario el país estará mejor preparado para futuras pandemias (que se cree que tendrán una presencia cada vez mayor en este siglo a causa del calentamiento global), y desde el educativo se avanzará hacia la convergencia con el resto de los países europeos, notablemente adelantados en términos de calidad educativa a España. En el ámbito sanitario, es de especial importancia abordar el reto del envejecimiento poblacional, ya que en el año 2050 el gasto sanitario y de cuidados de larga duración será 2pp del PIB superior a aquel del 2016, según la Comisión Europea (Comisión Europea, 2017). En la misma línea deben ir los esfuerzos para afrontar una reforma integral de las pensiones ya que la tasa de dependencia se sitúa en el 29,5 %

actualmente y “aumentará en más de 25 puntos porcentuales en los próximos 25 años” (Hernández de Cos, 2020). Volviendo a los problemas del ámbito educativo, según el informe PISA -el cual recoge la calidad educativa de los países de la OCDE- España está persistentemente a la cola, como se ve en la siguiente gráfica.

Tabla 8 - Comparación del resultado de matemáticas en el informe PISA del 2016 con el informe PISA del 2019. Países seleccionados.

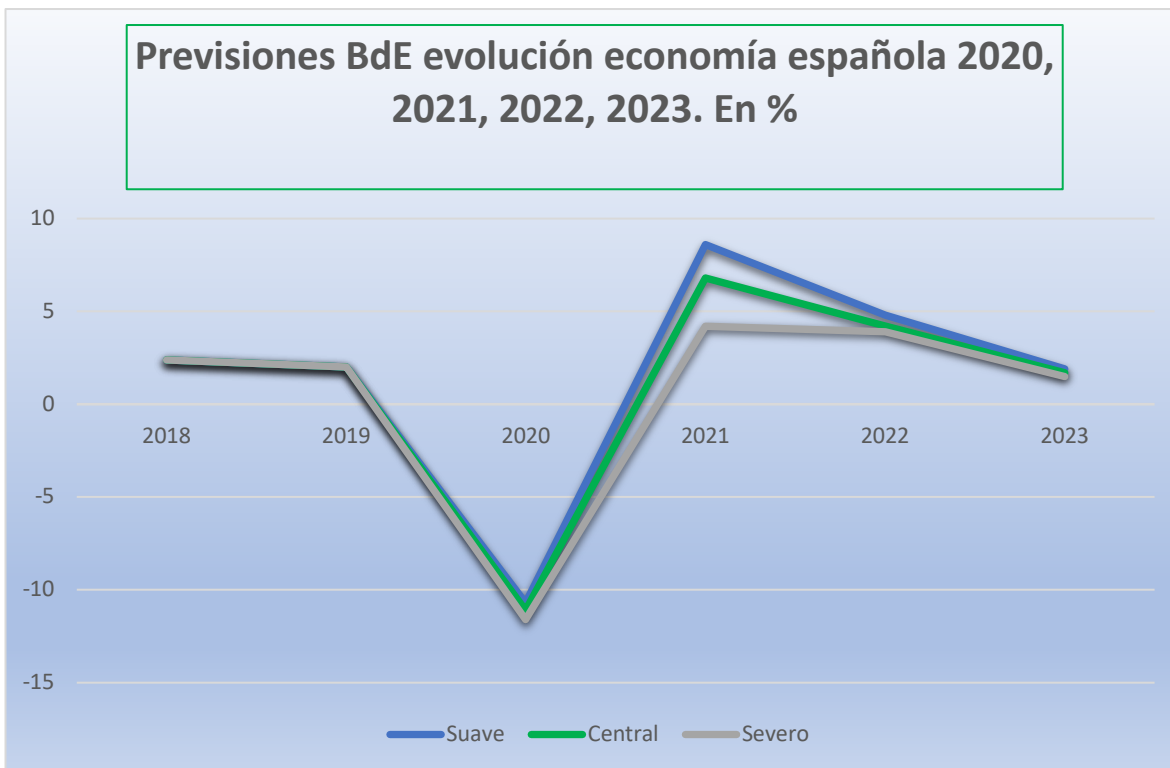
País	Puesto 2016	Puesto 2019
Holanda	6	6
Dinamarca	7	7
Finlandia	8	8
Bélgica	10	10
Alemania	11	11
Irlanda	13	13
Francia	19	19
Portugal	21	21
Reino Unido	22	22
Italia	23	23
España	26	28

Fuente: Elaboración propia con datos de OCDE en Palomo D. (2019).

En resumen, primero, se necesita cambiar el patrón de crecimiento. Por un lado, se debe evitar la alta dependencia de la economía de sectores vulnerables de cara a situaciones como la presente. Para ello, se debe potenciar el crecimiento de ramas de alto valor añadido mediante la colaboración público-privada. Estas deben estar destinadas a fomentar las ramas industriales intensivas en tecnología, entrando en un círculo virtuoso de inversión en I+D que dé paso a proyectos más competitivos y a empresas de mayor envergadura, que a su vez tengan más fácil acceso a los mercados de capital para poder invertir en proyectos más ambiciosos y de calado. A esa transición contribuirá que España aproveche todo el potencial de las ayudas externas para diversificar su economía y reestructurar su modelo productivo, atendiendo a las cuestiones de fondo que lastran su desarrollo, como las mencionadas deficiencias de la educación española.

Todas las vulnerabilidades analizadas hacen que la economía española tenga perspectivas verdaderamente negativas de cara a los años venideros, como se ve a continuación.

Gráfico 11 - Previsiones del Banco de España de la evolución de la economía española en el período 2020-2023. Escenario suave, escenario central y escenario severo. En %.



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de España (2021).

5. Bibliografía

- ANFAC (2021). *El mercado de vehículos en España cierra 2020 con una fuerte caída del 32,3%*. Recuperado de <https://anfac.com/actualidad/notas-de-matriculacion/el-mercado-de-vehiculos-en-espana-cierra-2020-con-una-fuerte-caida-del-323/>
- ANFAC en El País (2020). *Los fabricantes de coches piden a Sánchez ayudas para lograr inversiones por 54.000 millones*. Recuperado de <https://elpais.com/economia/2020-03-02/los-fabricantes-de-coches-piden-a-sanchez-ayudas-para-lograr-inversiones-por-54000-millones.html>
- Asociación Española de Ejecutivos y Financieros (2020). *El 99% de las 68.000 empresas destruidas en España por la pandemia tiene menos de 50 trabajadores*. Recuperado de <https://aeef-ejecutivos.net/noticias/2353-el-99-de-las-68-000-empresas-destruidas-en-espana-por-la-pandemia-tiene-menos-de-50-trabajadores>
- Banco de España (2021). *Proyecciones macroeconómicas de la economía española*. Recuperado de https://www.bde.es/bde/es/areas/analisis-economi/analisis-economi/proyecciones-mac/Proyecciones_macroeconomicas.html
- Banco Mundial (2021). *Industria, valor agregado (% del PIB)*. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/indicador/NV.IND.TOTL.ZS>
- Cámara de Comercio (septiembre de 2018). *Mapa del sector industrial español: claves y retos*. Recuperado de https://www.camara.es/sites/default/files/detalle/mapa_del_sector_industrial_espanol_claves_y_retos_septiembre_2018.pdf
- Cedefop (2020). *European Skill Index*. Recuperado de https://www.cedefop.europa.eu/files/esi_-_technical_report_2020.pdf

- CCOO (2017). *Situación de la industria y evolución de la economía española*. Recuperado de <https://industria.ccoo.es/551d3c9794907a11b64e60dd838509a3000060.pdf>
- CCOO (2019). *2018, un año de desaceleración y una perspectiva plagada de incertidumbres para la economía y la industria en el año 2019*. Recuperado de <https://industria.ccoo.es/b13ec0e01d13b4d4fd2cbe55b8a32e63000060.pdf>
- CCOO (diciembre de 2020). *Situación de la economía y de la industria española. Efectos de la pandemia*. Recuperado de <https://industria.ccoo.es/4047807401b44f0053c03dc27e8c4cfa000060.pdf>
- Colegio de Registradores (2019). *Estadística registral inmobiliaria*. Recuperado de https://www.registradores.org/documents/33383/148210/ERI_Anuario_2019.pdf/902e281f-e147-3c4f-f5ef-3cddf2b12629?t=1589953778564
- Comisión Europea (2017). *Perfil sanitario del país 2017*. Recuperado de https://ec.europa.eu/health/sites/health/files/state/docs/chp_es_spanish.pdf
- Comisión Europea (2020). *Statistical Annex of European Union*. Recuperado de https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/economy-finance/saee_autumn_2020.pdf
- Consejo Económico y Social España (abril de 2019). *La Industria en España: propuestas para su desarrollo*. Recuperado de <http://www.ces.es/documents/10180/5209150/Inf0419.pdf/f4762c67-4b8f-3a1b-af6c-beca09cb1976>

ElEconomista (febrero de 2021). *Las provincias del arco mediterráneo y de Canarias sufrieron más que el resto el impacto del coronavirus*. Recuperado de <https://www.eleconomista.es/economia/noticias/11041805/02/21/Las-provincias-del-arco-mediterraneo-y-de-Canarias-sufrieron-mas-que-el-resto-el-impacto-del-coronavirus.html>

ElEconomista (marzo de 2021). *España es incapaz de gastar el dinero que recibe de la UE: tiene la peor ejecución, por detrás de Eslovaquia o Rumanía*. Recuperado de <https://www.eleconomista.es/economia/noticias/11078468/03/21/Espana-es-el-pais-mas-retrasado-en-la-ejecucion-de-los-fondos-estructurales-del-antiguo-presupuesto-de-la-UE.html>

EUR-Lex (2010). *Europa 2020: la estrategia de la Unión Europea para el crecimiento y la ocupación*. Recuperado de <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=LEGISSUM%3Aem0028>

Euroconstruct (2020). *Euroconstruct Country Report*. Recuperado de <https://www.euroconstruct.org/ec/reports>

Europa Press (febrero de 2021). *Sector servicios, facturación y empleo, datos y estadísticas*. Recuperado de <https://www.epdata.es/datos/sector-servicios-facturacion-empleo-datos-estadisticas/307>

Eurostat (2021). *The key to European statistics*. Recuperado de <https://ec.europa.eu/eurostat/>

Eustat-Instituto Vasco de Estadística (2021). *Gasto en I+D interna (% PIB) por país. 2007-2019*. Recuperado de https://www.eustat.eus/elementos/ele0003200/ti_Gasto_en_ID__PIB_por_pais_1997-2012/tbl0003292_c.html

- Datosmacro.com (2021). *España – balanza comercial*. Recuperado de <https://datosmacro.expansion.com/comercio/balanza/espana>
- FEDEA (noviembre de 2020). *Aspectos económicos de la crisis del COVID-19*. Recuperado de <https://documentos.fedea.net/pubs/eee/eee2020-36.pdf>
- Fernández Cerezo A (2021). La evolución de la actividad en las provincias españolas a lo largo de 2020 y sus determinantes. *Banco de España*.
- FIAB (2020). *Informe Económico 2019*. Recuperado de http://fiab.es/es/archivos/documentos/INFECO_2019.pdf
- Fundación COTEC para la innovación (noviembre de 2020). *Análisis de los últimos datos sobre actividades de I+D en España publicados por INE y Eurostat*. Recuperado de <https://cotec.es/analisis-de-los-ultimos-datos-sobre-actividades-de-id-en-espana-publicados-por-ine-y-eurostat/>
- Fundación COTEC para la innovación (mayo de 2020). *El informe COTEC 2020 muestra la inversión en I+D en las CCAA*. Recuperado de <https://www.conectaindustria.es/001683>
- Gobierno de España (10 de febrero de 2012). *Boletín Oficial del Estado. Real Decreto-Ley 3/2012*. Recuperado de https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2012-2076
- Gobierno de España (2020). *Luis Planas señala satisfecho que el acuerdo político sobre la PAC recoge las propuestas españolas*. Recuperado de <https://www.lamoncloa.gob.es/serviciosdeprensa/notasprensa/agricultura/Paginas/2020/211020-pac.aspx>

Hays Response (2020). *Guía del mercado laboral 2020*.

Recuperado de

<https://www.hays.es/documents/63345/4314146/GUIA+DEL+MERCADO+LABORAL+DE+HAYS+2020+-+Online.pdf>

Hernández de Cos (2020). Los principales retos de la economía española tras el Covid- 19.

Comparecencia en la Comisión para la Reconstrucción Social y Económica de

España tras el Covid-19. *Banco de España*. Recuperado de

<https://www.bde.es/f/webbde/GAP/Secciones/SalaPrensa/IntervencionesPublicas/Gobernador/Arc/Fic/hdc230620.pdf>

INE (2021). *Clasificación nacional de actividades económicas*. *CNAE*. Recuperado de

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177032&menu=ultiDatos&idp=1254735976614

INE. (2021). *Datos económicos*. Recuperado de

https://www.ine.es/covid/covid_economia.htm

INE (2021). *Empleo por ramas de actividad*. *Serie de resultados detallados*. Recuperado

de <https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=30684&L=0>

INE (2020). *La caída del transporte*. Recuperado de

https://www.ine.es/ss/Satellite?L=es_ES&c=INECifrasINE_C&cid=1259952985152&p=1254735116567&pagename=ProductosYServicios%2FINECifrasINE_C%2FPYSDetalleCifrasINE

INE (2021). *Tasas de empleo según grupos de edad*. Recuperado de https://www.ine.es/ss/Satellite?L=es_ES&c=INESeccion_C&cid=1259925463013&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayout¶m1=PYSDetalle¶m3=1259924822888

INE (2021). *PIBpm Oferta (Precios corrientes). Series de resultados detallados*. Recuperado de <https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=30678&L=0>

Invertia (enero de 2021). *El PIB turístico se hunde el 4,3% en 2020 por la Covid y se prevé un 2021 “incierto”*. Recuperado de https://www.elespanol.com/invertia/empresas/turismo/20210120/pib-turistico-hunde-covid-preve-incierto/552695261_0.html

Investing (2021). *España – índice PMI del sector manufacturero*. Recuperado de <https://es.investing.com/economic-calendar/spanish-manufacturing-pmi-667>

Meléndez S. (2012). El mercado de trabajo español en la crisis económica (2008-2012): desempleo y reforma laboral. *Revista de estudios empresariales*.

Myro R., y Fernández-Otheo C.M. (enero de 2004). La deslocalización de empresas en España. La atracción de la Europa Central y Oriental. *Research Gate*. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/28081034_La_deslocalizacion_de_empresas_en_Espana_La_atraccion_de_la_Europa_Central_y_Oriental

Ministerio de Trabajo y Economía Social (2020). *Estadística de Regulación de Empleo. Datos Mensuales (Abril)*. Recuperado de <http://www.mites.gob.es/estadisticas/Reg/welcome.htm>

Nieves V. (2021). España, sector a sector: la agricultura se hace fuerte en la crisis y alcanza su mayor peso en el PIB en 15 años. *El Economista*. Recuperado de <https://www.economista.es/economia/noticias/11087261/03/21/Espana-sector-a-sector-la-agricultura-se-hace-fuerte-en-la-tesis-y-alcanza-su-mayor-peso-en-el-PIB-en-15-anos.html>

Novales A., (marzo 2010). Política monetaria antes y después de la crisis financiera. *Departamento de economía cuantitativa Universidad Complutense*. Recuperado de <https://www.ucm.es/data/cont/docs/518-2013-11-15-Crisis.pdf>

Palomo D. (2019). Informe PISA: los alumnos de la ‘Ley Wert’ todavía más a la cola de la OCDE en Matemáticas y Ciencia. *El Español*. Recuperado de [https://www.elspanol.com/sociedad/educacion/20191203/informe-pisa-alumnos-wert-ocde-matematicas-ciencias/448956155_0.html#:~:text=Espa%C3%B1a%20el%2028%C2%BA%20en%20Matem%C3%A1ticas%20y%20el%2025%C2%BA%20en%20Ciencias&text=Sorprende%20que%20pa%C3%ADses%20como%20Polonia,%20y%20Lituania%20\(481\).](https://www.elspanol.com/sociedad/educacion/20191203/informe-pisa-alumnos-wert-ocde-matematicas-ciencias/448956155_0.html#:~:text=Espa%C3%B1a%20el%2028%C2%BA%20en%20Matem%C3%A1ticas%20y%20el%2025%C2%BA%20en%20Ciencias&text=Sorprende%20que%20pa%C3%ADses%20como%20Polonia,%20y%20Lituania%20(481).)

Alonso M., Furió E. (junio 2010). La economía española. Del crecimiento a la crisis pasando por la burbuja inmobiliaria. *Open Edition Journals*. Recuperado de <https://journals.openedition.org/ceec/3212?lang=pt>

Ramos A. J., (2020). Economía Española. Tema 4. Producto y Empleo. *Facultad de Ciencias Económicas y Sociales Universidad Pontificia Comillas*. Recuperado de https://sifo.comillas.edu/pluginfile.php/2635437/mod_resource/content/1/04%20tema%204%20Producto%20y%20Empleo.pdf

Sánchez A. (2009). Los polos de crecimiento en Andalucía: una visión crítica del polo de desarrollo de Huelva. *Research Gate*. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/228783174_Los_Polos_de_Crecimiento_en_Andalucia_Una_Vision_Critica_del_Polo_de_Desarrollo_de_Huelva

Santacruz J. (2021). España estancada y campeona en déficit. *El Español*. Recuperado de https://www.elespanol.com/invertia/opinion/20210408/espana-estancada-campeona-deficit/572062793_12.html

Scheinert C., Rakić D., (diciembre 2020) Historia de la Unión Económica y Monetaria. *Parlamento Europeo*. Recuperado de <https://www.europarl.europa.eu/factsheets/es/sheet/79/historia-de-la-union-economica-y-monetarias>

Seopan (2021). *La licitación y contratación pública caen un 25% y un 40%, respectivamente*. Seopan. Recuperado de <https://seopan.es/la-licitacion-y-contratacion-publica-caen-un-25-y-un-40-respectivamente/>

Sernauto en CCOO (diciembre de 2020). *Situación de la economía y de la industria española. Efectos de la pandemia*. Recuperado de <https://industria.ccoo.es/4047807401b44f0053c03dc27e8c4cfa000060.pdf>

Steinberg F. (11 de diciembre de 2013). Estancamiento secular. *Real Instituto Elcano*. Recuperado de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/steinberg-estancamiento-secular-summers

The Economist (2020). *Which economies are most vulnerable to COVID-19's long-term effects?* Recuperado de <https://www.economist.com/graphic-detail/2020/12/15/which-economies-are-most-vulnerable-to-covid-19s-long-term-effects>